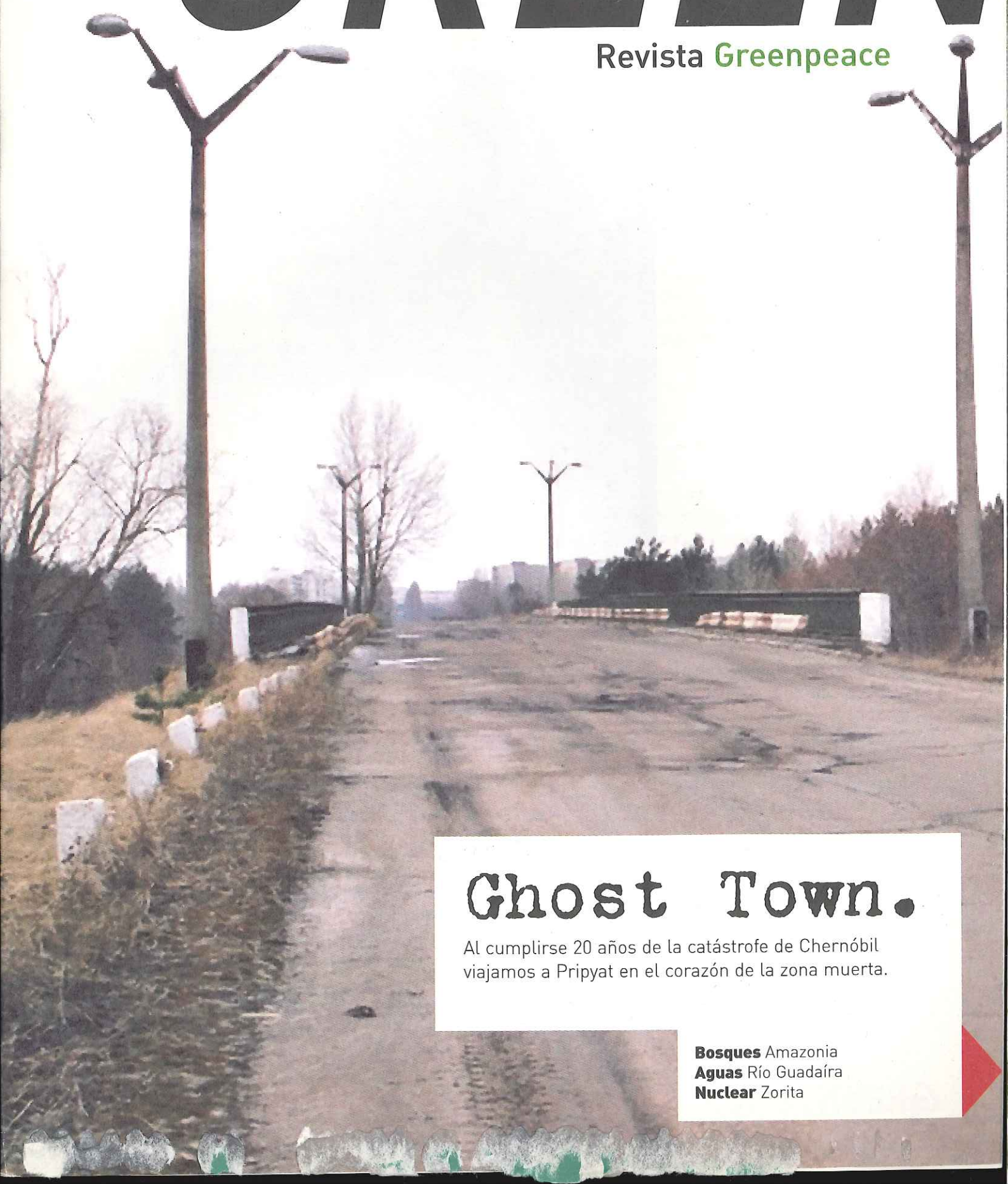


GREEN

Revista **Greenpeace**



Ghost Town.

Al cumplirse 20 años de la catástrofe de Chernóbil viajamos a Pripyat en el corazón de la zona muerta.

Bosques Amazonia
Aguas Río Guadaíra
Nuclear Zorita

editorial	3
noticias	4
acciones	8
chernóbil	12
amazonia	28
aguas	30
bob hunter	34
informes	38
actúa	40
socios	42
cartas y eco	44
tienda	46



©Elena Filatova.

LA CIUDAD FANTASMA

Elena Filatova, fotógrafa ucraniana, ha cedido a Greenpeace uno de sus trabajos más personales: *Ghost Town*. Es un recorrido fotográfico por los alrededores de Chernóbil que alcanza su punto álgido en la llamada "ciudad fantasma", abandonada tras el desastre de la central nuclear. El día 26 de este mes de abril se cumplen 20 años del accidente más grave ocurrido en la historia de la energía nuclear. Las fotos y las palabras de Elena sirven para que nunca lo olvidemos. www.elenafilatova.com

Staff

DIRECCIÓN

Asensio Rodríguez

ARTE

Adrián Tyler y Pablo Adamowich

MAQUETACIÓN y FOTOMECÁNICA

Rebeca Porras

COORDINACIÓN

Laura P. Picarzo

REDACCIÓN

Asensio Rodríguez, Carlos

Bravo, Catalina Jiménez,

Elena Filatova, Juan López

de Uralde, Laura P.

Picarzo, Marta Rodríguez,

Robert Hunter, Sara del

Río.

IMPRESIÓN

PRINTERMAN

Depósito legal: M-23917

TIRADA

85.000 ejemplares

SE AUTORIZA LA REPRODUCCIÓN, SIN FINES COMERCIALES DE LOS CONTENIDOS DE ESTA PUBLICACIÓN, CITANDO SU ORIGEN.

ESTA PUBLICACIÓN SE FINANCIÓ EXCLUSIVAMENTE CON LAS CUOTAS DE LOS SOCIOS DE GREENPEACE; NO RECIBE NINGUNA SUBVENCIÓN Y NO ADMITE PUBLICIDAD COMERCIAL.

Impreso en papel reciclado postconsumo y blanqueado sin cloro, con el objeto de preservar los bosques, ahorrar energía y evitar la contaminación de mares y ríos.

Atención al socio

socios@greenpeace.es

Teléfono de Atención al

Socio: 902 100 505

Apartado de Correos 1003

08290 Cerdanyola del Vallés

Barcelona

Greenpeace

en Madrid

San Bernardo 107, 1ª

28015 Madrid

tel. 91 444 14 00

fax. 91 447 15 98

en Barcelona

Ortigosa 5, 2ª 1ª

08003 Barcelona

tel. 93 310 13 00

fax. 93 310 51 18

www.greenpeace.es

Disculpen pero Chernóbil reventó. Aunque fue el 26 de abril de 1986 la fecha en la que el cuarto reactor de la central nuclear de Chernóbil sufrió el accidente más grave de la historia de la energía nuclear, las noticias sobre el suceso no comenzarían a difundirse hasta pasados unos días. Concretamente en la mañana del 28 de abril, los medidores de radiactividad de la central nuclear sueca de Formasrk mostraron niveles anormalmente altos de radiactividad. El desconcierto inicial por lo que parecía un escape en la propia central sueca, tardó muchas horas en aclararse. Los teletipos a lo largo de ese día se hacían eco de posibles ensayos nucleares no anunciados por parte de la Unión Soviética, hasta que a última hora de ese día un comunicado gubernamental reconocía oficialmente que había ocurrido un accidente en la central nuclear de Chernóbil.

La historia de la catástrofe de Chernóbil ha venido marcada desde su inicio por la desinformación y la manipulación de los datos. Si en un principio era el ya decadente régimen soviético quien ocultaba y minimizaba los datos sobre posibles víctimas o sobre la evolución de la nube radiactiva (dificultando con ello la adopción de medidas preventivas que hubieran ayudado a evitar daños posteriores) cuando se cumplen 20 años de la catástrofe somos testigos de un nuevo intento de quitar importancia a la tragedia, en este caso por parte del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA). En este número de la revista analizamos en profundidad todo lo relativo a esta catástrofe.

No cabe duda de que la preocupación por el cambio climático, consecuencia de la emisión de gases procedentes de la quema de combustibles fósiles, ha reabierto el debate sobre cómo debemos dotarnos de la energía que necesitamos. Ante este debate, los promotores de la energía nuclear se ofrecen como alternativa debido a sus bajas emisiones de CO₂. En este contexto de promoción de la nuclear como fuente de energía limpia, no cabe duda que la sombra de Chernóbil juega un inquietante y molesto papel. Chernóbil demostró la potencialidad catastrófica de la energía nuclear y que la radiactividad no conoce fronteras. De ahí este nuevo intento de limpiar la cara a Chernóbil.

Esperemos que este veinte aniversario del desastre de Chernóbil sirva para recordar al mundo la parte más miserable y más oculta de la energía nuclear. Que haya una reflexión profunda sobre cuál es el modelo que de verdad puede garantizarnos cubrir las necesidades de energía de una manera segura, limpia, saludable y sostenible. Para nosotros no hay futuro en la nuclear. Chernóbil: nunca más.

Juan López de Uralde, Director de Greenpeace

© Greenpeace/ Steve Morgan.



Mercado de pescado en Guinea Conakry, donde pescan los buques piarata.

OCÉANOS/ ÁFRICA

Greenpeace detecta en el puerto de Las Palmas buques piratas

Tras una intensa investigación en Guinea Conakry, Gambia y Senegal, Greenpeace y la Fundación para la Justicia Medioambiental han descubierto que en estos países operan flotas de pesca ilegal que terminan llegando al Puerto de La Luz, en Las Palmas de Gran Canaria. Para las organizaciones ecologistas es muy grave que el puerto español dé cobijo a buques que esquilman los mares y que privan de sus recursos pesqueros a países africanos tan pobres. Tanto en Guinea como en Gambia y Senegal la población local depende de la pesca tradicional para sobrevivir. Las flotas ilegales se aprovechan de la falta de control que existe en estas aguas para pescar ilegalmente y para introducir el pescado en países europeos. Así llega hasta los platos de los consumidores europeos y españoles pescado que esconde el empobrecimiento de población africana y el agota-

miento de los recursos pesqueros. A pesar de la escasez de medios para patrullar, Guinea apresó hace unas semanas a dos barcos por pesca ilegal. El primero de ellos

Los buques ilegales descargan pescado en Las Palmas

fue el 707 Star que estuvo en el puerto de Las Palmas, entre el 8 y el 30 de agosto de 2005, para ser reparado. Este buque ahora tiene nuevo nombre, Golden Lake n°13,

pero utiliza el anterior para ocultar sus actividades ilegales. No existe información oficial sobre quiénes son sus propietarios o cuál es su bandera. El segundo de los buques apresados por las autoridades guineanas es el Amapola 505 que también había estado en Las Palmas en octubre de 2005. La lista de este tipo de barcos en Las Palmas es larga y se completa con nombres como Lian Run 26, Nam Won 86, Kum Woong 103 o Tae Wong 608, entre otros. Estos buques utilizan el puerto de La Luz para distintos servicios como descarga de pescado, mantenimiento, abastecimiento de combustible o cambios de tripulación. La falta de controles permite que el pescado viaje hasta nuestros mercados. Greenpeace y la Fundación para la Justicia Medioambiental han pedido a España y la Unión Europea que cumplan su compromisos de perseguir la pesca ilegal.



ENERGÍA/ ESPAÑA

Etiquetado eléctrico

Greenpeace ha pedido al Gobierno que establezca un etiquetado para garantizar el origen de toda la electricidad producida, no sólo la de origen renovable. Así se aseguraría la transparencia y que los consumidores puedan elegir conociendo el origen y el impacto ambiental de la electricidad que adquieren. Greenpeace cree que los certificados de garantía de origen renovable pueden servir para que el consumidor tenga certeza de que si ha optado por adquirir energía de origen renovable, ésta lo sea realmente, pero es imprescindible que se certifique también el resto de la electricidad producida y en un mismo certificado para no confundir al consumidor. Por ello la organización pide un buen etiquetado eléctrico.

COSTAS/ ALICANTE

Agresión costera

Un estudio de la Universidad de Alicante, encargado por WWF/Adena, demuestra que el trasplante de *Posidonia Oceanica* para ampliar el Puerto Luis Campomanes en Altea es inviable. El estudio concluye que la supervivencia de las matas de *Posidonia* trasplantadas es sólo de un 15% siete meses después que se realicen los trabajos. De igual modo, se demuestra que las matas vivas presentan una escasa vitalidad por lo que aumentará su mortalidad. Los datos confirman que la ampliación del puerto es incompatible con las condiciones ambientales. Además fuerza la campaña de Greenpeace contra la ampliación del puerto.

RENOVABLES/ ESPAÑA

Eólica marina

El Ministerio de Industria ha presentado una propuesta que, según Greenpeace, dificulta la implantación de la energía eólica marina. La propuesta tiene aspectos positivos como el de establecer una ventanilla única para las tramitaciones de parques eólicos marinos. Sin embargo, establece un límite mínimo de potencia a instalar lo que perjudica la viabilidad económica de esta fuente de energía renovable. Además se establecen ayudas más bajas que para la eólica terrestre. Para Greenpeace el Ministerio ha de apoyar más decididamente esta energía.

TRANSGÉNICOS/ ESPAÑA

Recogida de firmas

Greenpeace ha puesto en marcha una campaña de recogidas de firmas para mandar a la Comisión Europea en la que se pide un etiquetado en todos los productos que procedan de animales alimentados con transgénicos. Se puede conseguir la hoja de firmas en www.greenpeace.es dentro de la campaña de transgénicos o mandar un correo a informacion@greenpeace.es indicando en el asunto "sí al etiquetado OMG en productos animales" y adjuntando los datos personales (nombre, apellidos, DNI y dirección).

TRANSGÉNICOS/ ARAGÓN Y CATALUÑA

Contaminación transgénica

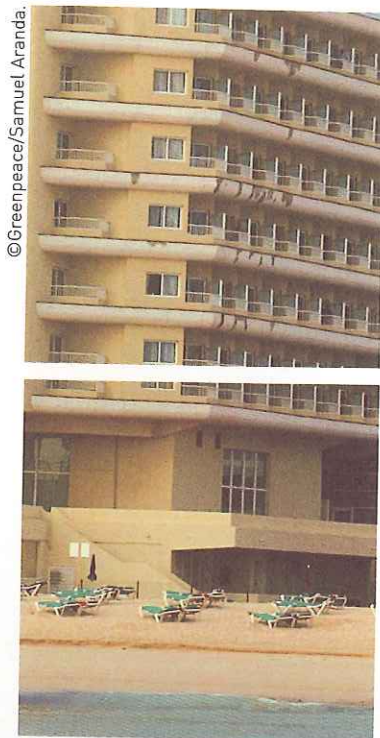
Greenpeace, junto a la Asamblea Pagsa de Cataluña y la Plataforma Transgenics Fora, ha realizado durante seis meses análisis de transgénicos en campos de maíz convencional y ecológico de Cataluña y Aragón. Los análisis han demostrado que hay un alto número de casos de cultivos ecológicos y convencionales contaminados por transgénicos, lo que confirma que es inviable la coexistencia entre cultivos transgénicos y el resto. Se han encontrado diez casos de contaminación de un total de 40 parcelas analizadas. Todas ellas estaban en las inmediaciones de campos de maíces transgénicos. Es la primera vez que se realiza un estudio en España basado en muestras de campo en lugar de en campos experimentales. Han participado agricultores de Cataluña y Aragón.



COSTAS/ ESPAÑA

Turismo sostenible

Con motivo de la celebración de la Feria Internacional de Turismo (Fitur), Greenpeace denunció que en los próximos años está previsto triplicar las construcciones que actualmente hay en la costa, lo que hipotecaría el futuro del litoral. Por este motivo la organización ecologista demandó en Fitur una moratoria sobre la construcción en el litoral, única medida que permitiría conservar los últimos espacios costeros en buen estado. Para Greenpeace la industria turística española se enfrenta a la masificación urbanística y la pérdida de calidad ambiental de las costas. Por eso Fitur en vez de ser un escaparate para las ofertas de las constructoras debería ser un punto de encuentro para avanzar en los problemas de la industria turística.



©Greenpeace/Samuel Aranda.

BOSQUES/ BRASIL

Madera ilegal

Greenpeace ha llevado a cabo una investigación para sacar a la luz cómo se realiza la venta de madera ilegal de la Amazonia. La organización compró un cargamento de madera tropical amazónica de origen ilegal para demostrar la facilidad con que se realiza esta compra. Entre junio y noviembre de 2005, un equipo de Greenpeace estuvo en el Estado de Rondonia se hizo pasar por compradores interesados en adquirir la madera ilegal. Un intermediario de Rondonia les vendió la nota fiscal y el permiso de transporte de madera. Gracias a estos documentos el cargamento ilegal pudo ser transportado hasta la ciudad de Sao Paulo.

MEDIO AMBIENTE/ ESPAÑA

Suspense al Gobierno

Las organizaciones ecologistas españolas han realizado un estudio de la gestión del Gobierno en materia de medio ambiente durante estos casi dos años de legislatura. El resultado ha sido un suspense. El análisis demuestra que la política medioambiental ha mejorado muy poco desde que llegó el nuevo gobierno, lo que es grave teniendo en cuenta que la situación de partida ya era mala. En casi todas las políticas valoradas hay un nulo o escaso cumplimiento de los compromisos que adquirió el Gobierno. Los aspectos que gestiona directamente el Ministerio de Medio Ambiente son los mejor valorados, a pesar de que sólo consigue la máxima puntuación el campo de la participación.

©Greenpeace/Mizukoshi, Takes.



BOSQUES/ CANADÁ

El Gran Oso vence a la industria maderera

Tras más de diez años de lucha, organizaciones ecologistas y población indígena han logrado que las autoridades canadienses se comprometan a prohibir la tala en un tercio del bosque conocido como el 'Gran Oso'. Gracias a un acuerdo sin precedentes entre la industria maderera, el Gobierno de la provincia de la Columbia Británica, agrupaciones indígenas y ecologistas, una extensión de dos millones de hectáreas de un bosque primario de valor incalculable se salvará de las motosierras. El acuerdo prevé que la tala en los otros dos tercios del bosque sea selectiva para que se eviten cuencas fluviales, cubiles de osos y zonas de desove de los peces. Además hay un compromiso para dotar con 30 millones de dólares a la población nativa para que gestione el bosque. Greenpeace lleva trabajando por proteger este bosque desde 1990.

©Greenpeace/Pedro Armestre.





MEDIO AMBIENTE/ FOTO

World Press Photo

Los trabajos de dos fotógrafos de Greenpeace han sido galardonados con el World Press Photo 2005. El primer premio en hacerse público fue el otorgado a Daniel Beltrá, fotógrafo español que trabaja para Greenpeace desde hace más de 15 años. La foto elegida como muestra de su trabajo premiado es sobre la sequía en el Amazonas. Está tomada desde un avión, enseña de modo sobrecogedor el impacto de la falta de agua el Amazonas y la degradación del medio ambiente. El otro fotógrafo premiado es Robert Knoth. Su foto muestra a Natasha y Vadim, dos niños de Chernóbil con discapacidad intelectual abandonados en una institución estatal. Este trabajo muestra las terribles consecuencias sobre la población del desastre de la central nuclear de Chernóbil.

©Nobert Enker/Greenpeace.



BOSQUES/ EUROPA

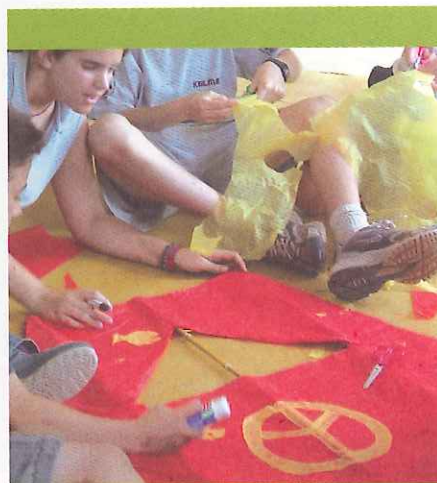
Consumo responsable de papel

El pasado mes de enero, coincidiendo con la celebración de *Paper World*, un acto internacional de la industria europea del papel, 49 organizaciones pidieron que en el futuro Europa consuma un 50% menos de papel. Además pidieron a la industria que use más papel reciclado, no destruya bosques primarios y respete a la población que vive en ellos. Los españoles consumimos 175 kilos de papel por habitante y año y lo peor es que el 40% del papel consumido acaba en el vertedero porque no se recicla. La industria papelera se ve obligada a importar más de 700.000 toneladas de papel recuperado de otros países vecinos.

DESARME/ IRÁN

Armas nucleares

Greenpeace considera muy grave que Irán haya decidido reiniciar su programa de armas nucleares. Además el presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad, ha advertido que si se lleva su caso al Consejo de Seguridad de la ONU dejará de colaborar con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Para Greenpeace la única manera de mantener el equilibrio mundial es con el desarme nuclear de todos los países.



©Greenpeace/Rebeca Merino.

PARTICIPACIÓN/ GALICIA

Campamentos

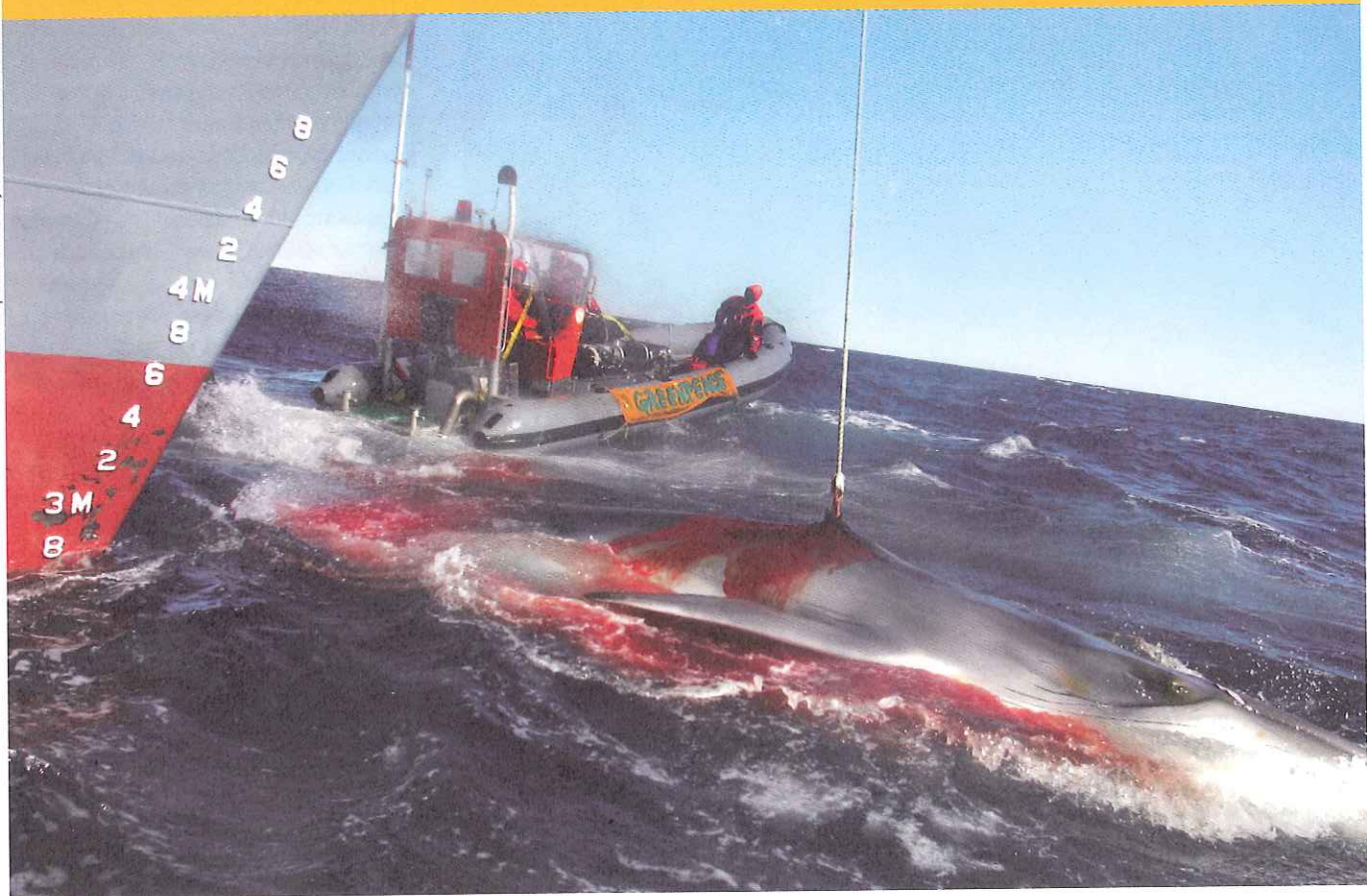
A partir del 18 de abril se abre el plazo de inscripción para los campamentos de Greenpeace que tendrán lugar en el Parque Natural das Fragas do Eume, un importante paraje de Galicia, cercano a las playas de Miño, Perbes y Cabanas. Como en anteriores ediciones, los chicos y chicas conocerán de cerca la organización y sus campañas y realizarán múltiples actividades educativas. Habrá 3 turnos de 10 días durante el mes de julio. Los dos primeros turnos serán para niños y niñas de 10 a 13 años y el tercer turno para jóvenes de 14 a 17 años. El precio es de 421 euros. Más información en www.greenpeace.es.

1/06

Revista Greenpeace

Acciones

©Greenpeace/Jeremy Sutton-Hibbert2005.



OCÉANOS/ OCÉANO ANTÁRTICO

Entre el arpón y la ballena

La imagen de un activista de Greenpeace entre un arpón y una ballena ha dado muchas veces la vuelta al mundo hasta convertirse en un emblema de la organización ecologista. Los pasados meses, dentro de la expedición en defensa de los océanos, esta imagen ha vuelto a repetirse una y otra vez. Durante más de un mes activistas de Greenpeace se han interpuesto entre los balleneros japoneses y las ballenas en el Santuario Ballenero del Antártico. Dos de los barcos de la organización ecologista, el MY Esperanza y el MY Arctic Sunrise, han estado persi-

guiendo a los balleneros japoneses para impedir que alcanzaran la macabra cifra que tienen fijada de 935 ballenas. Los activistas han realizado más de una decena de acciones contra esta práctica. El objetivo ha sido mostrar al mundo que bajo lo que la flota japonesa llama "caza científica" se esconden intereses puramente comerciales ya que no es necesario matar ballenas para investigarlas. Después de zarpar el 20 de noviembre de Suráfrica, los buques de Greenpeace llegaron en diciembre al Santuario Ballenero. La primera acción se realizó el 21 de diciembre cuan-

Bajo lo que llaman "caza científica" se esconden intereses comerciales.

do activistas de la organización bloquearon la rampa de popa del ballenero Nisshim Maru para impedir que metieran en el buque varios rorcuales aliblanco que acababan de cazar. Sin embargo, otro ballenero japonés intentó golpear dos veces al Esperanza y los activistas tuvieron que retirarse por motivos de seguridad. Al día siguiente dos lanchas de Greenpeace se pusieron frente al arpón del ballenero Yushin Maru durante dos horas y media para impedir que cazara a un rorcual aliblanco. La siguiente actuación de Greenpeace llegó el cinco de

enero. Esta vez el buque que intentaba cazar una ballena era el Kyo Maru. Los activistas se pusieron frente a su arpón y desplegaron una pancarta para mostrar la relación entre los balleneros y la empresa Gorton que comercializa productos derivados de ballena. Esta acción fue seguida de muchas otras en las que se repitieron los mismos hechos: activistas en lanchas intentaron proteger a las ballenas, y balleneros japoneses siguieron disparando sus arpones sin importarles la seguridad de los activistas. El punto álgido llegó el nueve de enero cuando varios miembros de Greenpeace comenzaron a pintar las palabras "carne de ballena del Santuario" en el Nisshin Maru. El Artic Sunrise se encon-

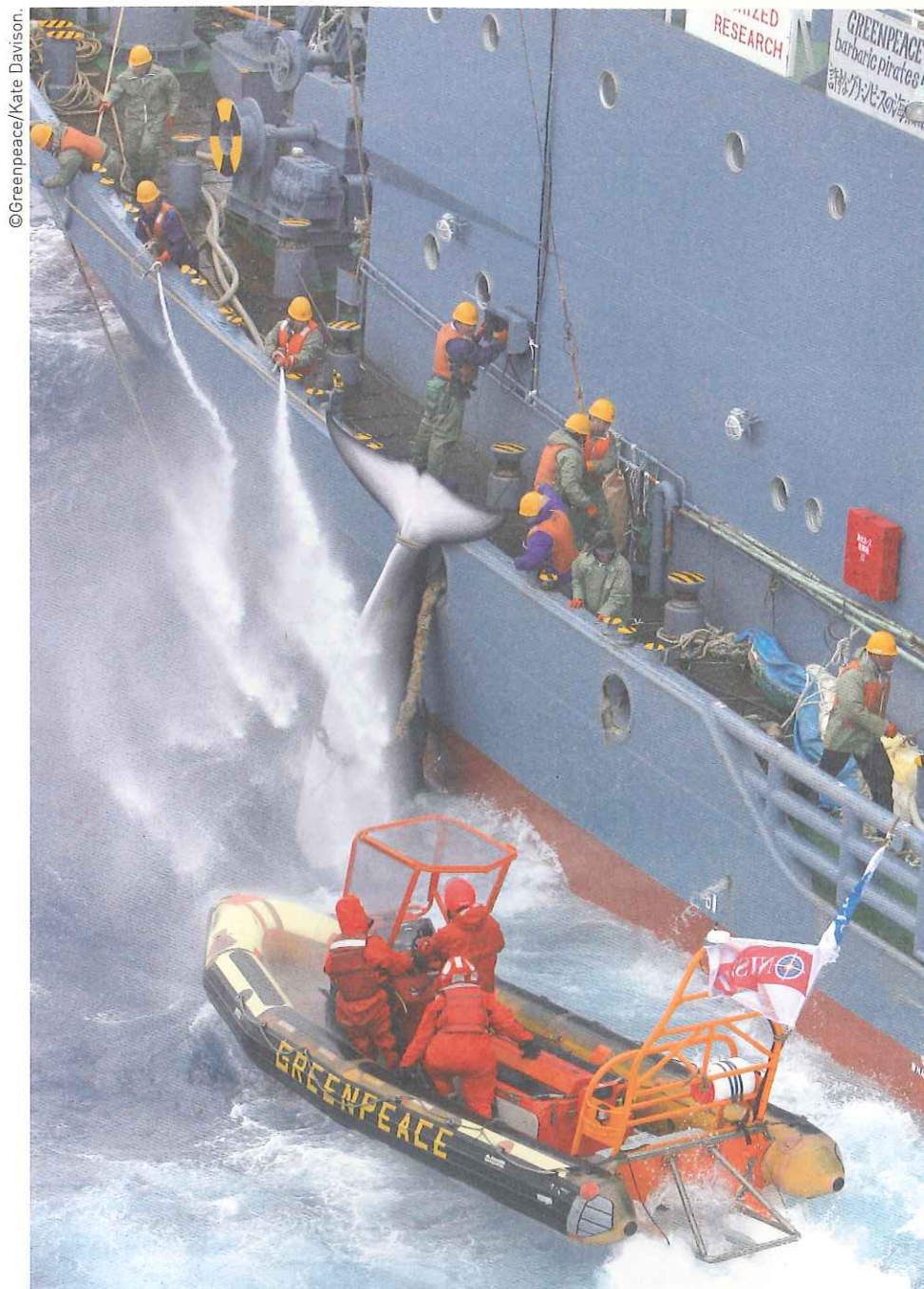
La expedición continuó durante más de un mes.

traba observando desde más de un kilómetro de distancia. Cuando acabaron de pintar el casco, el Nisshin Maru se dirigió hacia el Artico, golpeándolo en el lado de babor. Aunque el impacto causó muchos daños, pudieron ser reparados para que siguiera participando en la expedición. Esta agresión no detuvo a Greenpeace y continuaron las acciones. Los activistas recibieron fuertes chorros de agua de las mangueras de

los buques japoneses, un activista fue arrojado al agua por el impacto de un arpón en una lancha, otro consiguió encaramarse a una ballena para impedir

que fuera introducida en un buque. A pesar del frío, de los ataques de los balleneros y del cansancio, la expedición continuó durante más de un mes.

Un ballenero lanza agua a una lancha de Greenpeace.



©Greenpeace/Kate Davison.

©Paul Langrock/Zenit/Greenpeace.



DÍA DE ACCIÓN GLOBAL

Greenpeace llama a la acción mundial

Personas de todo el mundo se unieron, el pasado 17 de enero, en contra de la caza de ballenas. En países como Japón, Alemania, India, Holanda o España la población se movilizó tanto en las calles como en Internet para pedir el cese de la actividad de los balleneros japoneses. En Alemania activistas de Greenpeace llevaron un rorcual de 17 metros de largo y unas 20 toneladas de peso a la embajada de Japón para pedir el fin de la caza. La ballena había sido cazada por la flota japonesa en el Santuario Ballenero Antártico. El ejemplar fue transportado en un tráiler y escoltado por la policía.



Activistas en el Ministerio de Industria en Madrid.

CAMIO CLIMÁTICO/ MADRID

Primer aniversario de Kioto

El 16 de febrero Greenpeace celebró el primer aniversario de la entrada en vigor del Protocolo de Kioto con un original acto de protesta en el Ministerio de Industria. Los activistas colocaron dentro del Ministerio una enorme escultura de hielo con forma del planeta y con todos los países tallados en su superficie. El acto quería simbolizar la fragilidad del mundo frente al cambio climático y la responsabilidad

se colocó una escultura de hielo en el Ministerio de Industria

española en las emisiones de CO₂. España es el país más alejado del cumplimiento del Protocolo de Kioto. Para Greenpeace el Ministerio de Industria es el máximo responsable de esta situación. Por eso regalaron la escultura de hielo a su ministro, José Montilla. La organización pide al ministro que el Plan Nacional de Asignación no subvencione las empresas más contaminantes y asegure que España cumpla

con Kioto. Greenpeace estima que las emisiones de España en 2005 pueden haber superado en un 50% los niveles de 1990, más de tres veces las permitidas por Kioto para el periodo entre 2008 y 2012. El planeta no deja de emitir señales preocupantes de los efectos del cambio climático; la última ha sido el acelerado deshielo de Groenlandia. Es un claro aviso para que reduzcamos urgentemente las emisiones de CO₂.



INVESTIGACIÓN EN GROENLANDIA

El calentamiento global

El barco de Greenpeace MY Arctic Sunrise ha realizado una expedición por Groenlandia para facilitar a diversos científicos un análisis riguroso del deshielo producido por los efectos del cambio climático.

ACCIÓN CONTRA EL TRASLADO DE RESIDUOS

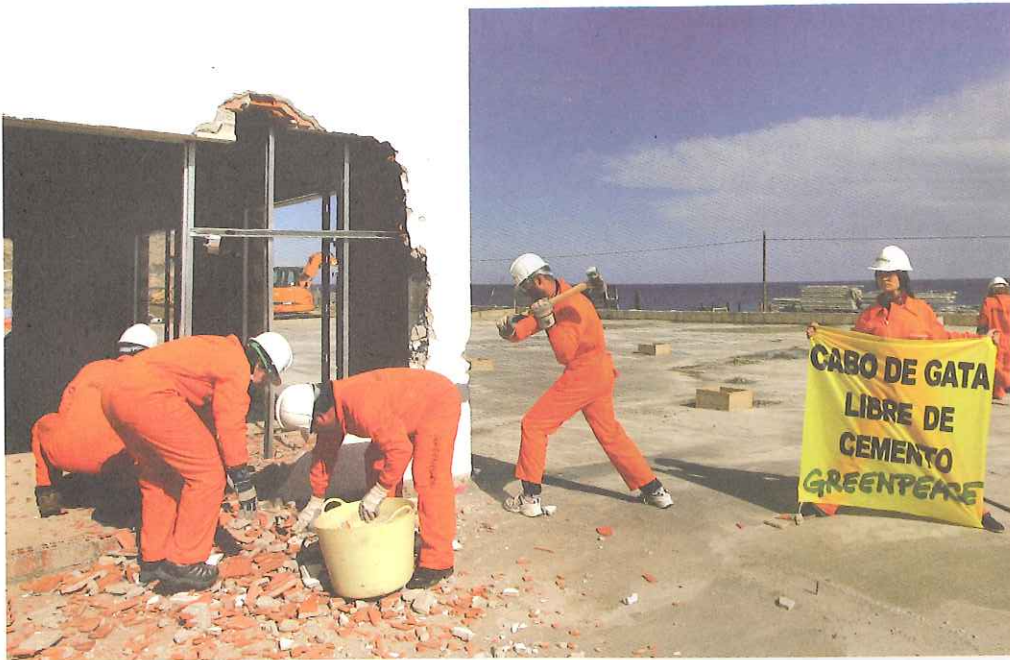
Victoria para el medio ambiente

Tras la acción de Greenpeace al Clemenceau para pedir que no se trasladara a India para su desguace, el Gobierno francés ordenó que el barco volviera a Francia para no exportar a un país pobre residuos peligrosos.



Demolición de un hotel ilegal

© Greenpeace/ Pedro Armestre.



Derribo simbólico de un muro ilegal del hotel de Cabo de Gata.

El pasado mes de febrero Greenpeace volvió a Almería para dar un paso más contra el hotel ilegal que se está construyendo en pleno Parque Natural de Cabo de Gata y sin respetar los 100 primeros metros en los que prohíbe construir la Ley de Costas. El precedente de esta acción hay que buscarlo en noviembre cuando los activistas de Greenpeace aguantaron tres días y tres noches ocupando el hotel de la playa de El Algarrobico hasta que el Ministerio de Medio Ambiente reconoció su ilegalidad y comenzó su expropiación. Sin embargo, la Junta de Andalucía, responsable del Parque Natural donde se asienta la mole de ladrillo, ni contestó entonces ni a día de hoy quiere hacer efectiva la demolición. Por este motivo, Greenpeace ha vuelto a actuar en El Algarrobico. Activistas de la organización derribaron simbólicamente, el pasado 19 de febrero, un muro ilegal del hotel para llevar los escombros a la sede de Presidencia de la Junta en Sevilla. Durante la acción se ondeó una pancarta

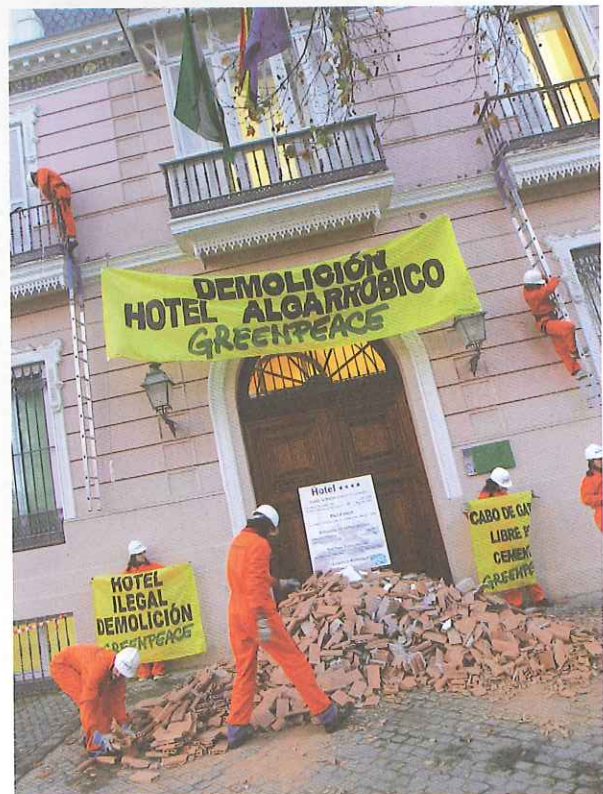
Un juzgado de Almería ha ordenado la paralización de las obras del hotel

con el lema *Cabo de Gata libre de cemento*. Al día siguiente, en la sede de la Junta de Andalucía dos escaladores desplegaron desde los balcones del edificio, conocido como "Casa Rosa", una pancarta en la que se podía leer *Demolición*

Escombros del Hotel del Algarrobico en la Junta de Andalucía.

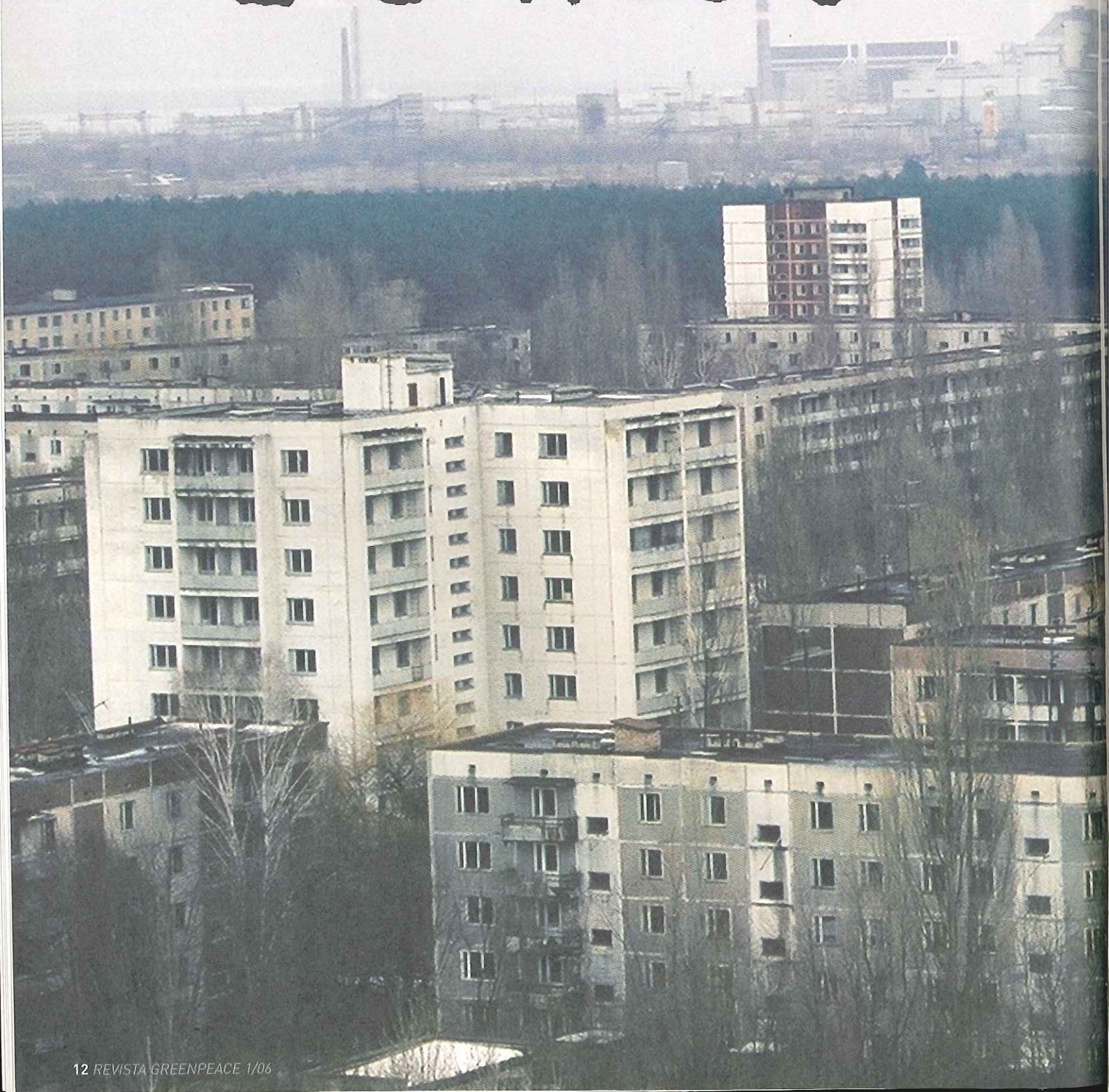
hotel Algarrobico. Tras horas de acción la policía detuvo a los escaladores durante siete horas en dependencias policiales. A pesar de que la Junta, al cierre de esta revista, seguía sin responder, a los dos días de la acción, llegaba una buena noticia: el juez del Juzgado

número 2 de Almería ordenaba la paralización cautelar de las obras del hotel, accediendo así a la petición que planteó el grupo "Salvemos Mojacar". Esta decisión pone de manifiesto la ilegalidad del hotel en pleno Parque Natural de Cabo de Gata.



© Greenpeace/ Pedro Armestre.

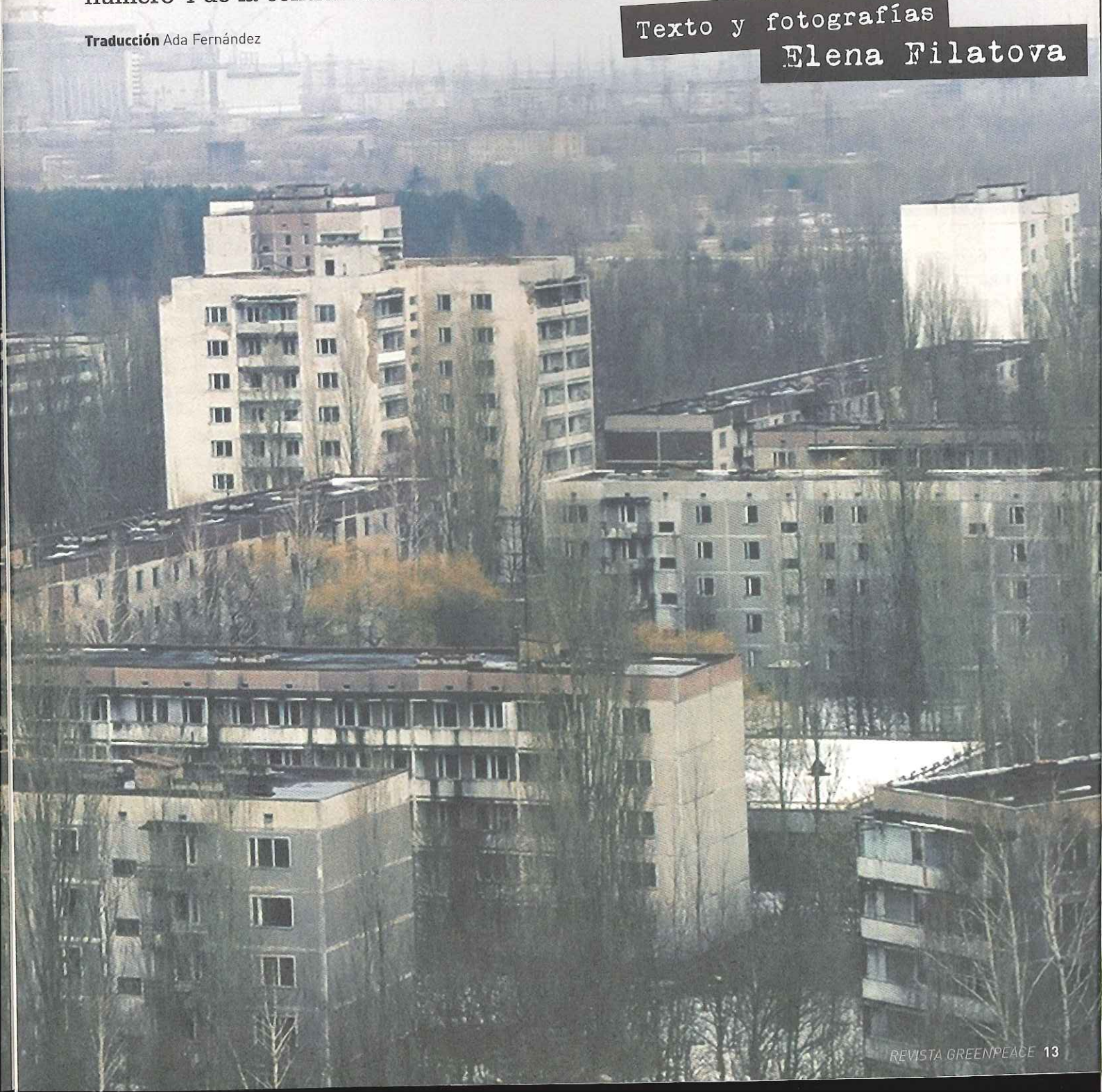
Ghost Town.



A los pocos días de haberle pedido a Elena Filatova, la autora de este reportaje, las fotos en alta resolución de su libro Ghost Town (Ciudad fantasma), recibimos una peculiar carta con una invitación formal, en letras doradas, a su boda y un CD. Extrañados, abrimos el CD y comprobamos que contenía las fotos de su libro. Las instantáneas recogen su viaje en moto entre Ucrania y Bielorrusia, por las zonas envenenadas por la catástrofe de Chernóbil. La invitación era sólo una excusa para salvar la férrea censura de información que todavía hoy, 20 años después, sigue sufriendo el país donde el 26 de abril de 1986 estalló el reactor número 4 de la central nuclear de Chernóbil.

Traducción Ada Fernández

Texto y fotografías
Elena Filatova



Me llamo Elena. He creado una página web con mis fotos y no tengo nada que vender. Lo que sí tengo es mi moto y la libertad de correr con ella hasta donde me lleven la curiosidad y la velocidad.

Me gusta viajar, y uno de mis destinos favoritos es el norte de Kiev, en dirección a la zona de Chernóbil denominada "Zona Muerta". Está a 130 kilómetros de mi casa. ¿Por qué es mi zona favorita? Porque allí puedo realizar largos viajes por carreteras vacías. Quedan pocos habitantes y la naturaleza es magnífica. Hay bosques y lagos de gran belleza, y zonas cuyas carreteras no han cambiado en 20 años. El tiempo no devasta las carreteras, puede que sigan inalteradas hasta que puedan ser de nuevo abiertas al tráfico... dentro de muchos siglos.

Radiactividad

Antes de comenzar nuestro viaje debemos conocer algo sobre radiactividad. Es sencillo. Para medir los niveles de radiación empleamos un contador Geiger. Si lo expones en Kiev, medirá unos 12-16 microroentgens por hora. En una ciudad típica de Rusia o de Estados Unidos, se alcanzan entre 10-12 microroentgens por hora. En el centro de muchas ciudades europeas hay 20 microroentgens por hora.

Un millón de microroentgens es igual a un roentgen. Una dosis de 500 roentgens durante un periodo de 5 horas es mortal para el ser humano. Curiosamente, se necesita cerca del doble de esa dosis para matar a un pollo y más de 100 veces para matar a una cucaracha. Este nivel de radiación no se encuentra ahora en Chernóbil, pero en los primeros días tras la explosión, algunos lugares alrededor del reactor emitieron entre 3.000 y 30.000 roentgens por hora. Los bomberos enviados a la zona para la extinción del incendio fueron calcinados por la radiación gamma. Los restos del reactor se recubrieron por un enorme sarcófago de acero y hormigón, por lo que ahora no es tan peligroso viajar a la zona, siempre que no te desvíes de la carretera y no vayas a los sitios "erróneos".

La radiación penetró en la tierra y ahora se detecta en frutas y setas. El asfalto, sin embargo, no la retiene por lo que es posible conducir por la zona. Nunca tuve problemas con los encargados de los llamados dosímetros, que se encuentran en los puntos de control. Son expertos que, si detectan radiación en tu vehículo, lo someten a una ducha química. Y no soy capaz de contar las veces que algunos "expertos" inventaron cualquier excusa para darme una ducha, que tuvieron que ver más con biología física que con física biológica.



600 años

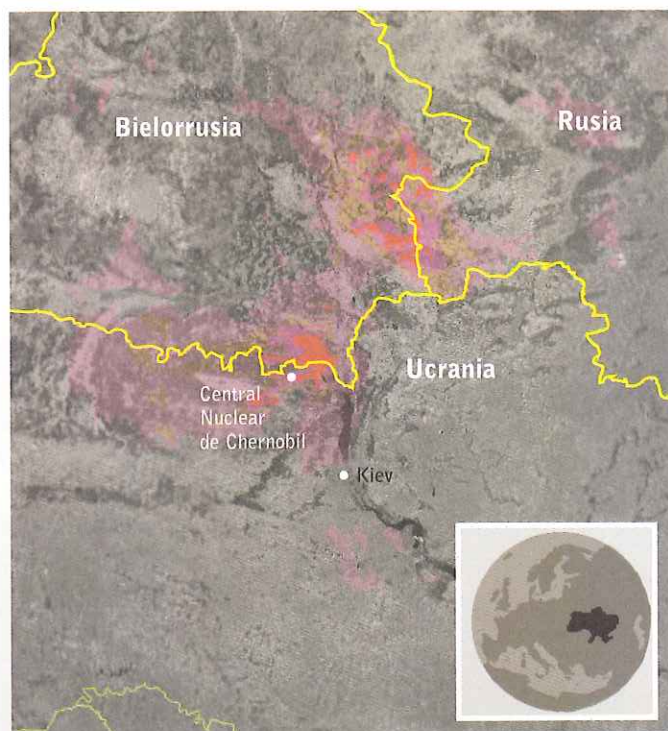
En la tarde del viernes 25 de abril de 1986, la plantilla del reactor número 4 del complejo nuclear de Chernóbil se preparó para realizar un experimento para el día siguiente. El objetivo era averiguar el tiempo que estarían las turbinas girando y produciendo energía si se producía una caída del suministro eléctrico. Se trataba de un test que entrañaba riesgos, pero ya había sido realizado antes. Como parte de la preparación desactivaron algunos sistemas de control críticos, incluyendo los mecanismos de seguridad para la parada automática.

Inmediatamente después de la 1:00 de la madrugada del 26 de abril se produjo una caída del caudal de agua de refrigeración y la potencia de la central comenzó a subir.

A la 1:23, un operario intentó detener el reactor para dejarlo en modo de baja potencia, pero el efecto dominó, consecuencia de errores previos y de fallos de diseño, provocó un aumento muy brusco de la potencia. Este aumento provocó una tremenda explosión de vapor que destruyó la losa de 1.000 toneladas que cubría el edificio de contención del reactor. Hubo una fusión del núcleo del reactor y luego una segunda explosión que arrancó fragmentos del ardiente y altamente radiactivo núcleo de combustible nuclear. La entrada de aire facilitó la combustión de varias toneladas de bloques aislantes de grafito.

Cuando el grafito comienza a quemarse es casi imposible

En el mapa las zonas rojas representan áreas que permanecen cerradas debido a una alta radiactividad, las moradas son zonas permanentemente controladas y las marrones están controladas periódicamente.



extinguirlo. Se tardaron 9 días en apagarlo y se emplearon helicópteros que arrojaron 5.000 toneladas de arena, boro, dolomita, arcilla y plomo. La radiación fue tan intensa que muchos de esos heroicos pilotos murieron. Fue el fuego provocado por la combustión del grafito el que liberó la mayor parte de la radiación a la atmósfera, pudiéndose medir peligrosos niveles de radiación atmosférica hasta a miles de kilómetros de distancia.

Los graves errores de diseño fueron determinantes en el accidente. Las causas suelen describirse como una fatal combinación de errores humanos y de fallos tecnológicos. En línea con la larga tradición de la justicia soviética, varios trabajadores de ese turno de trabajo fatídico fueron encarcelados, independientemente de su grado de responsabilidad. Además, 25 trabajadores de este turno murieron.

La radiación permanecerá en la zona de Chernóbil durante decenas de miles de años. Los expertos predicen que, para entonces, los elementos más peligrosos habrán desaparecido, o estarán suficientemente diluidos en el aire, la tierra y el agua del resto del mundo. Si nuestro gobierno puede contar con el dinero y el interés político suficientes para financiar la investigación científica, tal vez se descubra alguna manera de neutralizar antes la contaminación. En caso contrario, nuestros descendientes tendrán que esperar a que disminuya la radiación hasta unos niveles tolerables. Según las estimaciones científicas más optimistas, eso será dentro de 300 años pero algunos científicos afirman que puede tardarse hasta 900 años.

En ucraniano, Chernóbil es el nombre de una hierba llamada lombriz de la madera (ajenjo). Esta palabra mete el miedo en el cuerpo a los habitantes de aquí, quizá porque para la gente religiosa, en la Biblia se menciona el ajenjo en el Libro de las Revelaciones como una planta que presagia el fin del mundo....

Si comenté con alguien que me dirijo a la "Zona Muerta" la mejor respuesta que suelo obtener es: "¡Estás loca!". Mi padre solía decir que la gente tiene miedo de algo devastador que no

puede ver, no puede tocar y no puede oler. Mi padre es físico nuclear y me ha enseñado muchas cosas.

Mis viajes a Chernóbil no son un paseo. A veces viajo sola, otras con un pasajero, pero nunca en compañía de otro vehículo porque no quiero que nadie levante polvo delante de mí.

En 1986 yo era estudiante y a las pocas horas del accidente, mi padre nos metió en un tren y nos envió a casa de la abuela, que vivía a 800 Kilómetros de aquí. Él no estaba seguro de si nos mandaba lo suficientemente lejos para mantenernos fuera del alcance del peligro.

El Gobierno comunista guardó silencio sobre el accidente. En Kiev forzaron a la gente a participar en un estúpido Desfile del Día del Trabajo, y fue entonces cuando la gente empezó a oír hablar del accidente en emisoras de radio de otros países y a los familiares de los que habían muerto. El pánico real comenzó a los siete o diez días del accidente. Aquellos que estuvieron expuestos a los elevados niveles de radiación nuclear durante los diez primeros días, cuando aún era secreto de estado, comenzaron a morir o a tener graves problemas de salud.

Dirección Norte

Comienzo mi viaje en moto. En la carretera no encuentro muchos coches. Este sitio tiene muy mala fama y la gente no viene mucho. Cuanto más lejos vamos, más barata es la tierra y hay menos gente.

Al pasar el kilómetro 86, encontramos un huevo gigante, que marca el punto donde termina la civilización tal como la conocemos, y comienza la ruta de Chernóbil. Alguien trajo este huevo de Alemania. Representa la vida rompiendo el duro cascarón de lo desconocido. No estoy segura de si este simbolismo es alentador o no. En cualquier caso, hace pensar a la gente. Para nosotros es nuestra última oportunidad de aprovi-



Un huevo gigante marca el inicio de la ruta Chernóbil.

sionarnos de comida y bebida aptas para el consumo y de gasolina no contaminada. Nuestro viaje a partir de ahora es una imagen cada vez más estremecedora de ciudades desiertas, pueblos vacíos y granjas muertas.

La radiación cayó de manera irregular, como en un tablero de ajedrez, dejando unas zonas vivas y otras muertas. Es difícil decir dónde comienza la "tierra de ensueño." Para mí empieza tras un puente que lleva a un pueblo muerto situado a unos 50 Km al oeste del reactor. Las carreteras que llevan a lugares donde no vive nadie están bloqueadas para coches, pero no para motos.

No queda nada salvo ruinas de lo que fue un fértil pueblo de 4.500 habitantes. Está a 50 Km al sur del punto cero: el reactor. En mi viaje sólo me encuentro con una persona, un anciano, que vive en la zona de Chernóbil. Es una de las 3.500 personas que no quisieron abandonar la zona o volvieron a su pueblo tras el accidente. Les admiro, porque a su manera cada uno de ellos es un filósofo. Cuando les preguntas si tienen miedo, dicen que prefieren morir en su propia casa por la radiación que en un lugar desconocido y llenos de nostalgia. Se alimentan con productos de sus propios huertos, beben la leche de sus vacas y afirman que están sanos, pero este anciano es uno de los 400 únicos supervivientes hasta el momento. Es muy probable que se sume pronto a sus 3.100 vecinos que descansan en paz en la tierra de sus queridos hogares. Parece que la gente más valiente fue la primera en morir aquí. Quizá esto sea así en todas partes.

Para entrar en la zona de Chernóbil hay que atravesar un punto de control. He revisado el nivel del depósito y el kit de reparación de neumáticos. No quiero quedar aislada en medio de este

desierto nuclear. Hay que llevar el depósito lleno, porque todas las estaciones de servicio están abandonadas. Además para pasar a la Zona Muerta se necesita permiso especial.

Cada vez que entro en la Zona tengo la sensación de entrar en un mundo irreal. El silencio de los pueblos, carreteras y bosques parece comunicar cosas que me esfuerzo por entender, que me atraen y me repelen al mismo tiempo. Es increíblemente extraño; es como entrar en el cuadro de los relojes blandos de Salvador Dalí.

Tierras arrasadas

Los cementerios radiactivos son restos de nuestra civilización y forman el desierto de las tierras atómicas baldías, donde la radiación se mide aún en roentgens. Junto a la chatarra se apilan decenas de camiones, helicópteros y furgonetas; tecnología radiactiva hasta donde alcanza la vista. La mayoría de los vehículos, camiones del ejército, iban llenos de tropas esos días.

¿Cuánta gente murió a consecuencia de radiación? Nadie lo sabe, ni siquiera de forma aproximada. Las cifras oficiales se mantienen aún en unas 30 personas, mientras que fuentes oficiales las sitúan entre 300.000 y más de 400.000. La cantidad final no se conocerá en nuestra vida, ni en la de nuestros hijos. Es más sencillo calcular las pérdidas materiales. Fue una catástrofe económica devastadora para la región, de la cual puede que no se recupere nunca.

Los "liquidadores" fueron reclutados, muchos forzosamente, para "limpiar" la central de Chernóbil. Los que fueron enviados al tejado de la unidad 3 de la central murieron en dos minutos. Entre 8.000 y 10.000 murieron en esos días por la corriente radiactiva.



Los liquidadores

Los camiones de bomberos no volvieron nunca a su estación, ni tampoco los bomberos que volvieron a sus casas. Fueron los primeros en llegar a la escena del desastre y pensaron que se trataba de un fuego ordinario.

Como gobierno totalitario, la Unión Soviética envió a un gran número de soldados jóvenes para ayudar en la limpieza del accidente de Chernóbil, pero no proporcionó a muchos de ellos el equipo de protección adecuado ni explicación alguna sobre los peligros a los que se enfrentaban. No sabían contra qué estaban luchando. Se les conoció como "los liquidadores", y fueron reclutados, muchos forzosamente, para prestar ayuda en la limpieza o la liquidación de las consecuencias del accidente.

Durante el primer año, más de 650.000 liquidadores ayudaron en la limpieza del desastre de Chernóbil. En este grupo se incluyen los que construyeron el elemento de contención sobre el

reactor número 4 destruido, denominado sarcófago. Primero se intentaron usar robots, pero se desactivaban debido a la alta radiación o se quedaban atrapados entre los escombros. Después se enviaron miles de soldados. El trabajo en el tejado fue el más corto de todos: tan sólo dos minutos. A muchos soldados se les ofreció dos posibilidades para cumplir con su obligación: irse bajo una lluvia infernal de balas y bombas en Afganistán o ir a limpiar a Chernóbil. Los que eligieron la segunda opción murieron en dos minutos bajo una lluvia tranquila, silenciosa e invisible de rayos gamma en el tejado de la Unidad N° 3 de Chernobyl. Según algunas estimaciones, entre 8.000 y 10.000 liquidadores murieron entonces como consecuencia de esa corriente radiactiva que surgía de la planta nuclear de Chernóbil.

Hasta el momento sólo ha escapado una cantidad muy pequeña de la radiación contenida en el sarcófago. Más del 95% está aún dentro. Gracias al heroico sacrificio de esa gente se salvaron muchísimas personas y lugares, y no sólo aquí, probablemente también en toda la Europa del Este.



Muchos bomberos de Chernóbil nunca volvieron a sus casas.



Normalmente cuando te acercas a Chernóbil con un contador geiger, éste comienza a sonar y te invita a cambiar de ruta. En el territorio de la central nuclear el contador registra entre 500 y 3.000 microroetgen por hora.

Este infierno se convirtió en una especie de paraíso para los animales salvajes, aunque no se sabe aún cómo ha quedado alterado su sistema genético. Se han detectado mutaciones grotescas, pero la ciencia oficial niega estos hechos. Las poblaciones de lobos y jabalíes salvajes crecen rápidamente, ocupando casas y cobertizos abandonados. Curiosamente no son agresivos.

La central nuclear

Tras un largo camino, entre cementerios radiactivos, llego a la ciudad de Chernóbil. El contador Geiger registra ahora entre 20-80 microroentgens. La población nativa fue evacuada en mayo de 1986. Cuando se produce un accidente nuclear, la diseminación de la radiactividad depende en gran medida del viento. Éste extiende de forma indiscriminada la muerte por algunos lugares, regalando al azar misericordia sobre otros. La ciudad de Chernóbil se encuentra a sólo 12 Km al sur del reactor. En los cinco primeros días tras el accidente el nivel de radiación en la ciudad era sólo ligeramente superior al normal. Extraordinario, considerando que en ese momento la radiación de Chernóbil había alcanzado el Norte de Europa. Cuando aún el accidente era secreto de Estado, Suecia detectó una subida alarmante de radiación, y comenzó a revisar exhaustivamente sus centrales nucleares en busca de escapes. El viento cambió de dirección el uno de mayo y durante la mañana se registraron en la ciudad 24.000 microroentgens por hora. Las nubes radiactivas pasaron por este lugar, después lo mataron y se dirigieron a Kiev, para participar en el famoso Desfile del Día del Trabajo.

Normalmente en esta parte del viaje un contador geiger sonando invita a cambiar de ruta y salir pitando lo antes posible. La zona arbolada frente a mí se llama bosque rojo o "mágico".

En 1986, este bosque comenzó a brillar iluminándose de rojo debido a la radiación. Los árboles fueron cortados y enterrados bajo tierra a un metro de profundidad.

La lectura en el pavimento de asfalto es de entre 500 y 3.000 microroentgens, dependiendo del lugar donde te encuentres. Esto es de 50 a 300 veces la radiación de un entorno normal. Si avanzo 10 metros, el contador geiger se saldrá de la escala. Si avanzo unos cien metros en dirección al reactor, la radiación registrada es de 3 roentgens por hora, que es 300.000 veces la normal. Ahora me encuentro en el territorio de la central nuclear. El contador geiger registra aquí también 500-3.000 microroentgen por hora.

La central fue cerrada para siempre en el año 2000. Pronto tendrán que construir un nuevo sarcófago porque el original fue construido muy precipitadamente y tiene graves problemas estructurales. Los restos del combustible nuclear del interior reciben el nombre de "pie de elefante", debido a su forma. Como dije, la mayor parte del combustible está aún dentro, unas 190 toneladas de uranio y una tonelada de plutonio altamente peligroso, así que si algún día el elefante malo saca su pata, estaremos en serio peligro. Me terminé encontrando con el punto final de control. Se requiere un equipo protector contra la radiación y un permiso especial para pasar, y no tengo tanta curiosidad.

Nuestras pirámides

El sarcófago seguirá siendo radiactivo durante al menos 100.000 años. Las pirámides de Egipto tienen de 5.000 a 6.000 años. Cada época cultural ha dejado algo a la humanidad algo inmortal, como la Biblia de los judíos, la cultura y la filosofía grie-



Pripyat, la ciudad fantasma, está a 4km de la central de Chernóbil.

gas, el sistema jurídico de los romanos... Nosotros dejaremos este sarcófago, la construcción que va a durar más que cualquier otro signo de nuestra época, tal vez más que las pirámides.

Cuatro kilómetros más adelante nos encontramos a las puertas de *Ghost Town* (ciudad fantasma) ciudad fundada en 1970 y situada a cuatro Kilómetros al norte del reactor. Tenía una población de 48.000 personas que amaban su ciudad. En 1986 era un lugar moderno, verde y acogedor.

Pripyat, la ciudad fantasma

Pripyat es conocida como *Ghost Town*, la ciudad fantasma. Es la población más cercana a la central nuclear. Después de la catástrofe algunas agencias de turismo intentaron organizar viajes a la ciudad. El primer grupo de turistas que llegó se encontró con un lugar inmerso en un silencio escalofriante. Habían pagado 1.200 hryvnas por una excursión de dos horas de duración y, después de 15 minutos, sólo querían salir corriendo y volver al mundo exterior. El silencio de la zona es ensordecedor. A primera vista, la ciudad fantasma parece normal. Hay una parada de taxis, una tienda de alimentación, la colada de algún vecino cuelga del balcón y las ventanas están abiertas. Pero de pronto veo un eslogan en un edificio que dice: "El Partido de



Lénin nos guiará hasta el triunfo del comunismo", entonces me doy cuenta de que esas ventanas se abrieron al aire de la primavera de abril de 1986 y nunca se cerraron.

Hay numerosos lugares estructuralmente inseguros, o con bolsas de radiación intensa. Hay sitios donde uno no se atreve a ir, como el "bosque de madera roja" o el cementerio. Las familias de los que yacen enterrados allí no pueden visitarlo porque, además de los cuerpos, una gran parte del grafito radiactivo del núcleo del reactor está enterrado allí. Es uno de los lugares más tóxicos de la Tierra.

Ghost Town es una Pompeya moderna. En su radiación ha

quedado preservada la era soviética. En ella el tiempo se ha detenido. Tal vez sea porque los relojes no miden el tiempo, miden niveles de radiación. No hay servicio de teléfono y los móviles tampoco funcionan.

Es menos peligroso permanecer al aire libre en esta ciudad fantasma que dentro de las casas, donde se concentra la radiación. Dar un paseo sin un dispositivo de detección de radiactividad especial es como caminar por un campo de minas con botas de esquí. El parque es la zona más radiactiva de la ciudad ya que se encuentra frente a la planta nuclear. Se dice que la gente corría para salvar sus vidas mientras buscaban a sus hijos en medio del humo radiactivo. El 27 de Abril, el día de la evacuación, los niveles medios de radiación en la ciudad eran de ¡alrededor de 1 roentgen!

Frente a mí están los restos de unas atracciones de feria. Cada paso que doy hacia los coches de choque hace subir 100 microroentgens la lectura de mi contador geiger. En ruso, una noria es una rueda del diablo, y la que veo al fondo se parece mucho. En el carrusel se leen 103 microroentgens por hora.

Un alto puente en la calle ofrecía una vista excepcional de la grieta del recinto de seguridad nuclear abierta por la explosión. Al día siguiente al accidente, muchos curiosos se acercaron aquí para echar un vistazo y se vieron envueltos en una nube mortal que emanaba directamente del núcleo brillante.

Paseando por la que fue una de las principales avenidas de la ciudad me encuentro con una tienda de motos. No me puedo resistir. Nada más entrar, me encuentro con un anuncio de una Chezet, 26hp, 343cc. Precio = 1050 rublos. ¡Una Chezet! Fue la máquina soñada por todos los jóvenes motociclistas de la Unión Soviética. Una imagen me viene de repente a la memoria:



El parque es la zona más radiactiva de la ciudad fantasma. Cada paso que se avanza en él hace que el contador geiger mida más radiactividad.



soy una estudiante y estoy en medio de un grupo de chicos en la calle. A todos se nos cae la baba frente al escaparate de la tienda de motos soñando lo que podríamos hacer con un motor de 26 cv. ¿Cómo demonios íbamos a poder comprar la moto en toda nuestra vida? El sueldo mensual medio era de sólo unos 180 rublos. Cuando comenzó a sonar la sirena de la ciudad un domingo por la mañana se produjo un pánico en masa. Con la policía evacuando a todo el mundo, los bancos e incluso las joyerías pasaron relativamente desapercibidos, pero esta tienda fue saqueada en una hora. La policía comenzó a disparar a los saqueadores en mayo, cuando empezaron a aparecer aparatos de televisión radiactivos en las casas de empeños de Kiev.



Las fotos de la guardería hablan por sí solas.

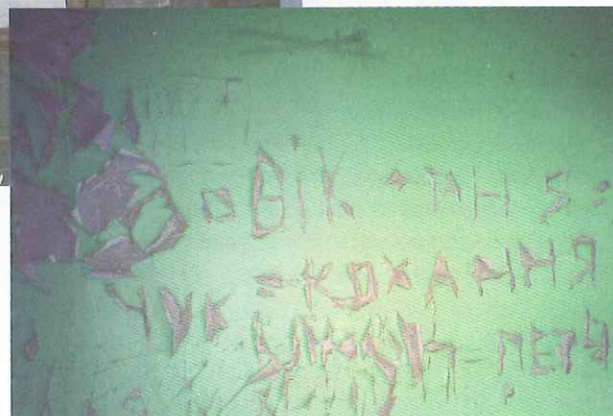
Más adelante me encuentro con una guardería. Las fotos hablan por sí solas y cuentan la historia de la ciudad fantasma como no pueden hacerlo las palabras. Hay cientos de pequeñas máscaras de gas, un diario de un profesor y una última nota avisando de la cancelación de la excursión del sábado debido a algunos imprevistos.

Llego a los pies de lo que fue el edificio más alto de la ciudad. El día del desastre, mucha gente subió al tejado para ver la nube brillante que emergía por encima de la planta nuclear. Todas las puertas están abiertas y a través de ellas se percibe un eco distante de lo que fue la vida aquí. Los niños tuvieron que dejar sus juguetes favoritos. La gente tuvo que abandonar todo, desde las fotos de sus abuelos hasta sus coches. Increíble, las personas poseían hogares, amigos, familia, motos, garajes, casas de campo, dinero... Tenían sus vidas. Cada uno poseía su propio lugar. En cuestión de horas, todo su mundo se vino abajo hecho pedazos. Los evacuados pasaron horas de viaje en vehículos del ejército, después fueron sometidos a una ducha para eliminar la radiación, entrando así en una nueva vida, desnudos, sin hogar, sin dinero, sin pasado y con un futuro muy incierto.



En el portal, el ascensor permanece abierto. Un calendario muestra el 26 de abril, sábado, como un día especial. Los buzones de correos se quedaron congelados también en aquel abril del 86. Hubo más de uno que nunca recibió sus cartas. Un par de periódicos y la edición de abril de la revista "Caza y pesca" asoman por uno de ellos. Tal vez su dueño estuviera fuera de la ciudad. Puede que hubiera salido de pesca. Lo seguro es que nunca más volvió. Me pregunto cómo se sentiría entonces.

Hay una pared al fondo, descascarillada por el tiempo. Aún puede leerse algo escrito en ella, una pintada de dos enamorados: Vovik+Tanya=amor. Disparo mi cámara y no puedo evitar pensar si Vovik y Tanya sobrevivieron. Y si lo consiguieron, dónde estarán ahora y qué será de sus vidas. Quizá vean un día esta foto y recuerden días más felices.



Vovik y Tanya = amor

El 25 de abril de hace cuatro años activistas de Greenpeace ocupaban la cúpula de la central de Zorita para denunciar su peligro y exigir el cierre. El próximo 30 de abril, será clausurada definitivamente la central más vieja de España.

Una central nuclear

Carlos Bravo, **nuclear**

El 30 de abril de 2006 se producirá el cierre definitivo de la central nuclear de José Cabrera (Guadalajara), más conocida por Zorita. Este cierre, decidido por el Consejo de Seguridad Nuclear en septiembre de 2002, fue el fruto de la intensa campaña emprendida por Greenpeace y otros colectivos sociales y políticos, que lograron demostrar el funcionamiento peligroso de esta central nuclear y la necesidad de su cierre definitivo, una exigencia reclamada también por la Junta de Castilla-La Mancha. Como punto culminante de esa campaña, el 25 de abril de 2002 un grupo de activistas de Greenpeace logró ocupar la cúpula del edificio del reactor, en protesta por su falta de seguridad.

En efecto, el 13 de septiembre de 2002, el Pleno del Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) acordaba conceder una última prórroga de funcionamiento a la central nuclear de Zorita, estableciendo su fecha de cierre definitivo para el 30 de abril de 2006, y la exigencia de que la compañía propietaria,

Unión Fenosa, presentase el plan de clausura y desmantelamiento de la instalación antes del 30 de octubre de 2004.

La decisión del Consejo, basada en motivos técnicos y de seguridad, se tomó por cuatro votos a favor y una abstención, la de la presidenta del CSN, M^a Teresa Estevan Bolea, quien, contra los demás consejeros, defendió la propuesta de Unión Fenosa, que había solicitado que se le concediera un nuevo permiso de explotación de 6 años, potencialmente prorrogable.

Semanas después, el 9 de octubre, la Comisión de Economía y Hacienda del Congreso de los Diputados aprobaba por unanimidad una resolución por la que dicha Comisión asumía "el acuerdo que por mayoría adoptó el Consejo de Seguridad Nuclear el día 13 de septiembre de 2002, acerca de la prórroga del permiso de explotación de la central nuclear de Zorita, estableciendo su parada definitiva el 30 de abril de 2006".

Esta resolución adoptada por todos los grupos parlamentarios supuso un varapalo para M^a Teresa Estevan Bolea, criticada por su falta de independencia y ocultación de información relevante sobre la seguridad de las centrales nucleares. Estevan Bolea quedaba así desautorizada en sede parlamentaria, una situación que, como hechos posteriores se encargaron de demostrar, no ha resultado excepcional.

A este respecto, cabe recordar que la presidenta del CSN

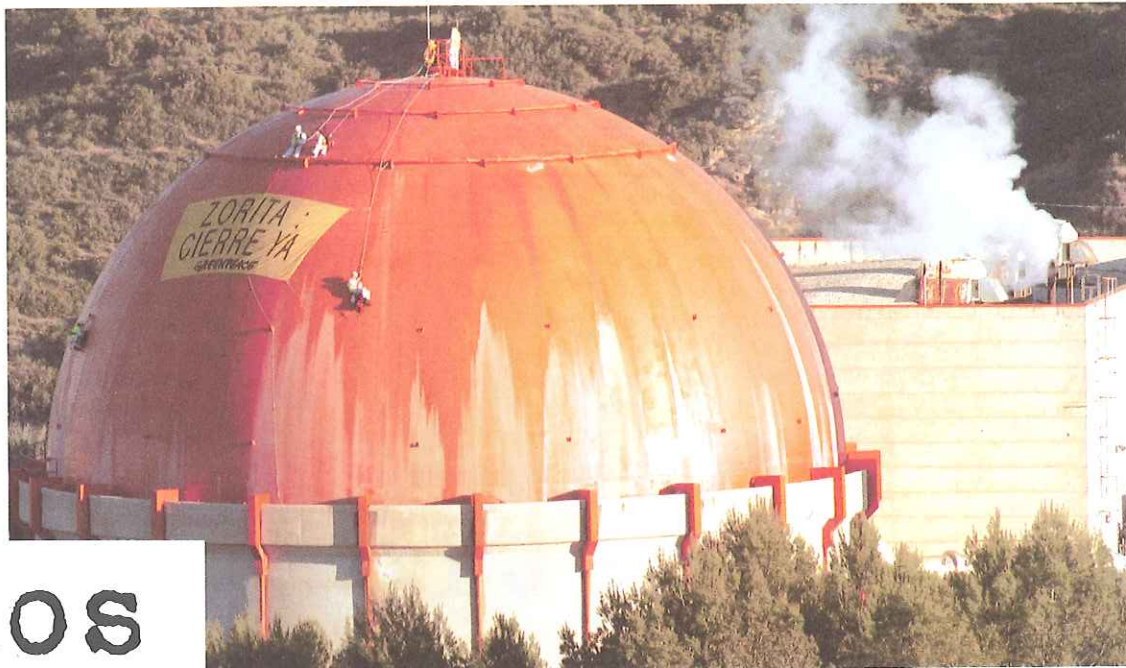
no informó a los diputados, durante su comparecencia, el 25 de septiembre de 2002, ante la Comisión de Economía y Hacienda, de un importante incidente ocurrido en Zorita a principios de ese mes durante la recarga de combustible de uranio, suceso que afectó a los internos de la vasija del reactor. A pesar de que era conocedora de este problema desde el primer momento y de que precisamente en esas fechas se tenía que tomar una decisión sobre la fecha de cierre de Zorita, Estevan Bolea tampoco informó

de este suceso a los demás consejeros del CSN hasta principios de octubre, tal y como reflejaron los medios de comunicación (El Mundo, 9 de octubre de 2002).

Meses más tarde, el 7 de noviembre de 2002, el Ministerio de Economía publicó una Orden Ministerial por la que se ejecutaba la decisión del CSN de cierre de Zorita. Unión Fenosa recurrió ante la Audiencia Nacional, pero en 2004, ante la evidencia de que perdería el recurso contencioso-administrativo, la eléctrica anunció la retirada del mismo, lo que despejó definitivamente el camino hacia el cierre de Zorita.

Greenpeace valoró ya en su momento como una gran victoria para el medio ambiente y para la sociedad la decisión de cerrar definitivamente la central nuclear de Zorita. Todo ello a pesar de las enormes presiones en sentido contrario ejercidas por Unión Fenosa, que contó con el apoyo de Estevan Bolea.





menos



Zorita

Experimento EEUU en la España franquista

La central nuclear de Zorita, con un reactor de agua a presión (PWR) de diseño Westinghouse, se hizo como un prototipo de carácter experimental. En la época franquista, Estados Unidos, convenció al gobierno de construirlo en España. Era entonces un momento de expansión industrial del país, en el que la energía nuclear estaba íntimamente ligada a los anhelos de determinadas personas en el Gobierno que pretendían impulsar el desarrollo de armamento nuclear en España. Buena parte de ellos integraban la antigua Junta de Energía Nuclear (lo que ahora se conoce como CIEMAT), dirigida entonces por la élite de los "eruditos en física nuclear" del ejército franquista, que fueron quienes impulsaron la Ley de Energía Nuclear de 1964, todavía en vigor. Conectada a la red eléctrica en 1968, desde el inicio de su operación ya se sabía que Zorita estaba destinada a complacer a todos. A España porque permitía a esos militares franquistas el poder pavonearse ante el resto de los países europeos al acercarse a los secretos de la tecnología nuclear de la mano de la gran potencia. Y a los Estados Unidos porque les permitía experimentar en un país "amigo" con un prototipo único de central nuclear, que se suponía podía tener un gran mercado en países pobres, ya que se trataba de un reactor con pequeña producción energética, instalación rápida a bajo coste, pocos requisitos de consumo propio y, a la vista está, no demasiado énfasis en seguridad. Para los EE.UU., una central para exportar al mercado del "tercer mundo".

Pero además, como un "premio extraordinario", Estados Unidos acordó con el gobierno franquista la utilización de la central para realizar numerosos experimentos y pruebas con equipos y materiales nucleares que, por aquel entonces, eran novedosos. Aunque todo se mantenía en el mayor de los secretos bajo la disciplina militar, los que trabajaban en la central hoy cuentan que fueron decenas los experimentos que se realizaron en el núcleo de la central y que nadie se atreve a decir a ciencia cierta el número de elementos combustibles rotos de esos experimentos. Algunos todavía están en la piscina de refrigeración de la central, esperando el día de su desmantelamiento.

De hecho, en agosto de 2001, la presidenta del CSN, nada más acceder al cargo, manifestó públicamente su disposición a conceder una nueva prórroga de 10 años más a Zorita cuando, en octubre de 2002, venciera el permiso de explotación entonces vigente ("Creo que Zorita debe continuar y puede operar 10 años más", El País, 16 de agosto de 2001).

El 30 de abril de 2006 habrán pasado algo más de dos años desde que el PSOE y José Luis Rodríguez Zapatero ganaran las elecciones generales del 14 de marzo de 2004, presentando una serie de promesas como la de cerrar las centrales nucleares de forma progresiva y sustituir su aportación energética por "energías más limpias, más seguras y menos costosas", como reza su programa electoral a las Elecciones Generales 2004 y en el Acuerdo Programático PSOE-Los Verdes. Este compromiso electoral es además un compromiso de Gobierno pues el propio presidente Zapatero así lo concretó en su discurso de investidura ante el Congreso de los Diputados.

Por ello, el Gobierno debe poner en marcha, cuanto antes, un plan de cierre progresivo de las centrales nucleares, empezando por las más peligrosas, como Garoña, e impulsar decididamente las energías limpias. La evolución de los acontecimientos en las últimas décadas ha demostrado que la energía nuclear es un fracaso social, medioambiental, económico y tecnológico, lo que la ha llevado a una situación de declive a nivel global.

La cuestión nuclear

Carlos Bravo, **nuclear**

En los últimos tiempos se ha reabierto el debate nuclear en España. Paradójicamente, ahora que se cumplen 20 años del accidente de Chernóbil, surgen nuevos defensores de la energía nuclear como alternativa al cambio climático. Sin embargo la nuclear no debería ser la energía del futuro.

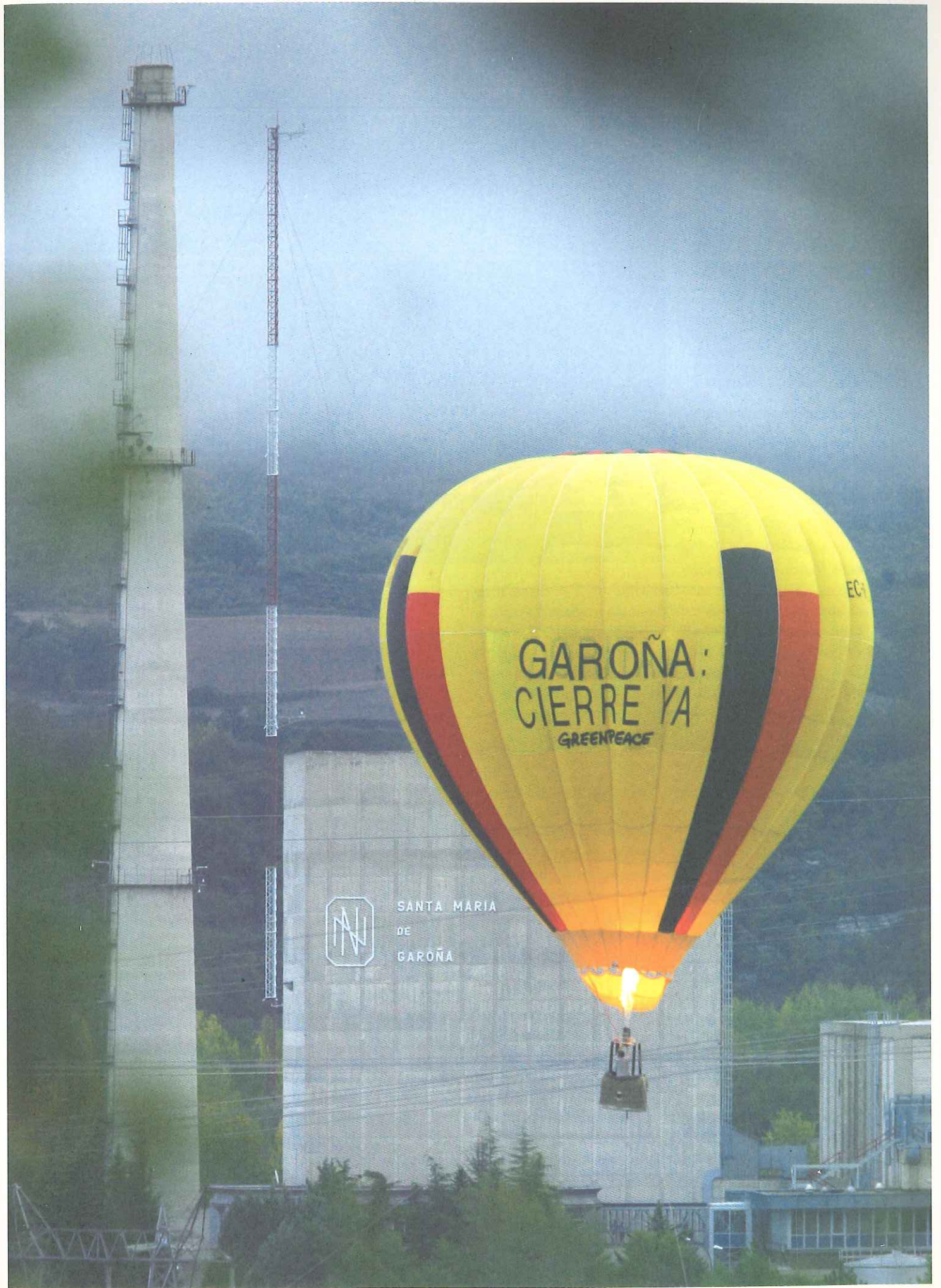
El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, durante el Debate del Estado de la Nación en el Congreso de los Diputados, el 12 de mayo de 2005, dirigió estas palabras, en relación a la cuestión de la energía nuclear, al diputado de Izquierda Verde, Joan Herrera: "Necesitamos ir avanzando en el compromiso que mantengo y le invito a que tengamos un diálogo específico con los ministerios afectados sobre la energía nuclear. Mantengo mis principios y mi compromiso. Le invito a un diálogo para una aproximación a un horizonte temporal, a un calendario de cierre de la energía nuclear en nuestro país" (Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 12 de mayo de 2005). Zapatero aludía al compromiso electoral y de gobierno del PSOE, que es el establecimiento de un programa de cierre gradual de las centrales nucleares españolas y "su sustitución por energías más limpias, más seguras y menos costosas".

Como consecuencia de este compromiso, meses después el ministro de Industria, Turismo y Comercio, José Montilla, anunció en el Congreso la creación de una "Mesa de Diálogo sobre la Evolución de la Energía Nuclear en España" (más comúnmente conocida como la "Mesa Nuclear"). Esta mesa

se constituyó el 29 de noviembre de 2005. Su presidente es Antonio Fernández Segura, secretario general de Energía del Ministerio de Industria. Está compuesta por representantes de los grupos políticos en el Congreso y Senado y de diversos ámbitos de la Administración con competencias en energía y medio ambiente. También está la industria, sindicatos, federaciones de municipios, consumidores y grupos ecologistas como Greenpeace y Ecologistas en Acción.

En esa misma sesión constitutiva, los grupos ecologistas y algunos partidos políticos, dejaron claro que el objetivo de la Mesa Nuclear debe ser acordar el calendario de cierre progresivo de las centrales nucleares, en coherencia con lo que manifestó el presidente Zapatero en el Debate del Estado de la Nación.

No parece, sin embargo, que el secretario general de Energía esté por la labor de cumplir con ese compromiso. De hecho, manifestó en la sesión constitutiva que para el Ministerio de Industria el propósito de la mesa no es acordar el cierre de las centrales sino dialogar sobre asuntos que el Gobierno tiene encima de la mesa en relación con la energía nuclear y que considera que sería bueno contar con la opinión



de todos los sectores que están afectados.

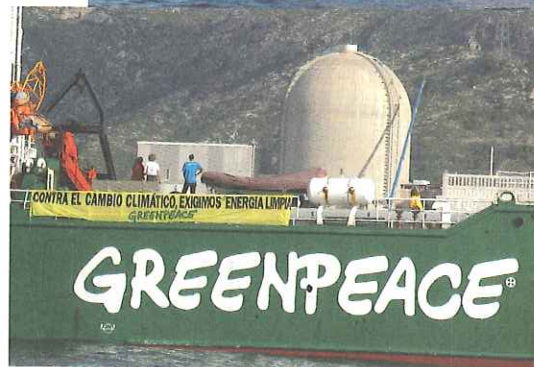
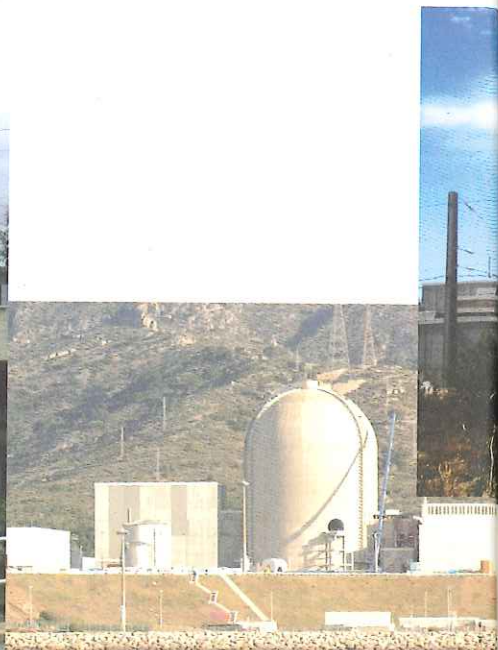
El Ministerio de Industria plantea tratar varios temas, en cinco sesiones temáticas. En primer lugar, debido a la urgencia que tiene el Ministerio y la Empresa Nacional de Residuos Radiactivos (ENRESA) en sacar adelante su Plan General de Residuos Radiactivos, se trató en enero la gestión de los residuos radiactivos de alta actividad. En febrero se trató la información a la sociedad y la participación del público en la toma de decisiones en materia nuclear. Los próximos meses se hablará de las reformas en el marco normativo de la energía nuclear (marzo) y sobre el modelo energético y el posible cierre de las centrales nucleares (dos sesiones en abril).

Greenpeace lamenta que el Ministerio haya decidido de antemano que la Mesa Nuclear no sirva para cumplir el compromiso del presidente Zapatero y del PSOE de fijar el calendario de cierre de las centrales nucleares. Es más, para los grupos ecologistas existe el riesgo de que el Ministerio pretenda utilizar esa mesa para contentar agua al lobby pronuclear. Esta sospecha se fundamenta, entre otras cosas, en que la composición de la mesa está claramente sesgada a favor de los partidarios de la energía nuclear. Destacan la presencia de conocidos defensores de la misma que están presentes en calidad de expertos. Además muchos de ellos han sido previamente consejeros del Consejo de Seguridad Nuclear, organismo garante de la seguridad de las centrales nucleares y cuyos miembros deben ser imparciales. La patronal de las eléctricas, UNESA, está presente con dos vocales, uno de ellos, directivo de Iberdrola, es el presidente del Foro de la Industria Nuclear Española. Además, mientras que las diferentes entidades del sector nuclear están presentes, se ha evitado la presencia en la mesa de representantes de los sectores de las energías renovables y de la eficiencia energética, incluso del Instituto de Diversificación y Ahorro de Energía (IDAE), que depende del Ministerio de Industria.

A pesar de ello, Greenpeace ha declarado que no tiene intención de levantarse de la mesa anticipadamente, porque quiere transmitir a la sociedad toda la verdad de los debates que haya en la misma. La organización espera que se planteen propuestas concretas para avanzar en el cierre progresivo y orde-

nado de las centrales nucleares y sustituir esta fuente de energía por energías renovables. También espera que se mejore la eficiencia energética. Greenpeace denunciará públicamente si la Mesa se usa sólo para certificar decisiones ya tomadas de antemano por el Gobierno con la falsa apariencia de haber sido consensuadas tras un diálogo.

Greenpeace pretende acudir a las reuniones de la Mesa Nuclear representando el sentir de muchos ciudadanos que apuestan por una forma de vida basada en el ahorro y la efi-





La central nuclear de Santa María de Garoña es, junto con Zorita (Guadalajara) y Vandellós-I (Tarragona, cerrada por accidente en 1990), una de las centrales nucleares más antiguas de las instaladas en España. Estas tres son las centrales denominadas de "primera generación". La seguridad de Garoña está muy degradada. Componentes fundamentales están agrietados por corrosión.

ciencia energética, como contrapartida al despilfarro energético que nos avoca a un futuro sin futuro. Esta es la opinión de la mayoría de los ciudadanos españoles como han vuelto a demostrar los resultados del último Eurobarómetro de la Comisión Europea que indica que sólo el 4% de los ciudadanos españoles apoyan la energía nuclear. El Gobierno no debería olvidar este dato.

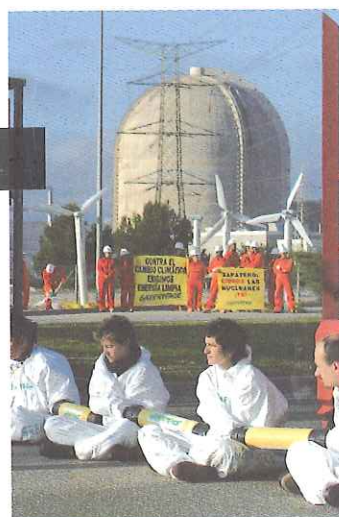
Pero además, Greenpeace también representa la voz anónima de muchos trabajadores del propio sector nuclear quienes, sin coincidir necesariamente con los principios de la organización ecologista, son partidarios de que el Consejo de Seguridad Nuclear se reforme en profundidad y se convierta en un organismo independiente de la industria nuclear, que funcione con total transparencia informativa, abierto a la participación del público, honesto y eficaz.

Esta es la fuerza de Greenpeace y por ello estarán en las reuniones, para defender los principios de la organización y para que el público pueda contrastar la opinión pronuclear con la versión de Greenpeace.

Entrevista

Jorge Valdesari, presidente de la Asociación de Vecinos afectados por la Central Atómica (AVACA)

Santa María de Garoña (Burgos)



¿Por qué decidís formar una asociación de afectados por la nuclear de Garoña?

Nuestra asociación surge ante la inquietud de vecinos de la zona por el estado de la vasija del reactor nuclear de Garoña, tristemente conocido como "el de las mil-y-una-grietas". Además de los problemas de seguridad de la central vemos muchas carencias en el plan de emergencia nuclear y en los canales de información a la población.

¿Que os preocupa además del problema de la seguridad?

También el modelo de desarrollo económico de nuestra zona. A lo largo de sus muchos años de existencia, la central nuclear de Garoña (propiedad de Nuclenor, que a su vez está participada al 50% por Iberdrola y Endesa) ha ido tejiendo una red de alcaldes y concejales que representan los intereses empresariales de Iberdrola y Endesa y no los de la población local. No hay políticas de desarrollo sostenible comarcal que realmente impulsarían el crecimiento poblacional y económico.

¿Cómo incide la existencia de Garoña en vuestra salud?

AVACA al respecto no puede pronunciarse, ya que aún no se cuenta con un estudio epidemiológico serio realizado por parte de una entidad independiente y cualificada. Pero sí hemos hecho una gran campaña de recogida de firmas para pedir que se realice un estudio epidemiológico en profundidad, ya que según los estudios publicados hasta ahora, realizados por el Instituto de Salud Carlos III del Ministerio de Sanidad, en el entorno de Garoña las tasas de cáncer de pulmón y de estómago son significativamente más altas que en el resto del territorio.

¿Qué actividades desarrolla AVACA en la comarca?

Muchas, pero fundamentalmente combatir la desinformación en la que vive la población del entorno organizando charlas, imprimiendo informes, impulsando estudios epidemiológicos, exigiendo información al Consejo de Seguridad Nuclear (que hasta ahora siempre se ha mostrado reacio y lento ante nuestras demandas), etc. Ahora también está dentro de nuestras expectativas poder influir en otros entornos nucleares para que surjan grupos vecinales independientes que se conviertan en garantes de la transparencia en la información y la verdadera participación ciudadana.

Serpientes de asfalto en la Amazonia

Laura Pérez Picarzo, **Prensa**

"Si descendiese un enviado de los cielos y me garantizase que mi muerte facilitaría nuestra lucha, hasta valdría la pena. Pero la experiencia me enseña lo contrario (...) los entierros no salvarán la Amazonia. Yo quiero vivir". Chico Mendes, el 9 de diciembre de 1988, al periódico Jornal do Brasil, 13 días más tarde fue asesinado.

Chico Mendes dedicó su vida a la defensa de la Amazonia. Por ello vivió y por ello fue asesinado. Su última lucha fue para conseguir el respeto de los derechos humanos y el medio ambiente en el proyecto de asfaltado de la carretera transamazónica BR-364. El proyecto se realizó pero se cobró la muerte de decenas de indígenas y la devastación de bosques vírgenes. Ahora el Gobierno de Brasil tiene previsto asfaltar cerca de 900 kilómetros de otra carretera amazónica, la BR-163. Esta vía serpentea desde Cuiabá, capital del estado de Mato Grosso hasta Santarem, en el estado de Pará. Las organizaciones sociales y ecologistas temen que se repitan los trágicos sucesos que acompañaron el asfaltado de carreteras anteriores.

Por la carretera que ahora quieren pavimentar circula la mayoría de la soja que exporta Brasil. Tras de ella se esconden importantes intereses, tantos que hasta el Gobierno de Mato Grosso se ha ofrecido a asfaltar el tramo final, en el estado de Pará. Uno de los más interesados es el conocido como "rey de la soja", Blário Borges Maggi, gobernador de Mato Grosso. Su grupo Amaggi controla 50.000 hectáreas de soja y factura 600 millones de dólares anuales. Él sueña con una autopista que le facilite el trabajo. Al negocio de la soja hay que unirle el de tala ilegal, principal causa de deforestación de la Amazonia. El estado brasileño de Pará es uno de los más conflictivos de la Amazonia ya que es uno de los focos principales de tala ilegal de madera que luego se exporta a numerosos países, entre

ellos España. Las organizaciones ecologistas y sociales quieren que el Gobierno asegure que esta carretera no va a redundar sólo en beneficio de unos pocos y no va a suponer perder vidas y bosque. Greenpeace ya ha pedido al Gobierno de Lula que se tomen medidas para que esto no suceda.

Un antecedente peligroso: la carretera BR-364

Para los habitantes de Acre, estado occidental de la Amazonia brasileña, las siglas BR-364 significan mucho más que una carretera asfaltada. Son el símbolo de una historia que comenzó en tiempos de violencia y que ha acabado convirtiéndose en casi una leyenda. Esta carretera une el Norte y el Sur de Brasil. En muchos tramos pavimentados la superficie está agrietada y destrozada a causa de las lluvias torrenciales y de un subsuelo más idóneo para sujetar árboles que para soportar toneladas de asfalto. Cuando se planteó el proyecto, Chico Mendes encabezó la oposición. Había un terrible antecedente: la construcción de la carretera BR-317 para la que se quemaron grandes extensiones de selva, incluso utilizando napalm. Al quemar los árboles se erosionó el suelo y se levantaron nubes de mosquitos que transmitieron la malaria. La población indígena fue desplazada bajo amenazas y asesinatos. Por eso, ante la perspectiva



de una nueva carretera, Chico Mendes junto con numerosas asociaciones sociales y ecologistas quisieron velar por que no se repitieran los mismos hechos. Sin embargo, a mediados de 1987, el satélite NOAA-9 detectó grandes quemaduras en la Amazonia; a los lados de la BR-364 había más de 200.000 incendios provocados: dos veces la superficie de Suiza ardiendo. Setzer, el investigador brasileño que había seguido atónito las imágenes, calculó que los incendios habían inyectado en la atmósfera más de 500 millones de toneladas de carbono.

Para evitar que la destrucción siguiera avanzando Chico Mendes planteó la creación de "reservas extractivas" con un gran apoyo social: áreas donde se aprovecharía no sólo el caucho sino también la recolección de frutos y medicinas silvestres ya que está demostrado que una hectárea de selva produce - sólo en caucho, nueces, resinas y frutas- mucho más que una hectárea dedicada a la ganadería. Estas reservas garantizan la conservación del bosque y las poblaciones tradicionales. Pero la medida de Chico Mendes no gustó a muchos de los terratenientes de Acre que alentaron la violencia y mandaron el asesinato de uno de los líderes de los caucheros.

En medio de este clima de violencia, el 6 de diciembre de 1988, Chico participó en un seminario sobre la Amazonia donde pronunció las siguientes palabras que han pasado a la historia: "No quiero flores en mi tumba porque sé que irán a arrancarlas a la selva. Sólo quiero que mi muerte sirva para acabar con la impunidad de los matones que cuentan con la protección de la policía de Acre y que, desde 1975, han matado en la zona rural a más de 50 personas como yo, líderes caucheros empeñados en salvar la selva amazónica y en demostrar que el progreso sin destrucción es posible". Dos semanas más tarde, Chico recibió un disparo en el pecho, en su casa de Xapur.

De nuevo la amenaza del asfalto

El proyecto del actual Gobierno brasileño de pavimentar la carretera BR-163 parte con menos riesgos que los de anteriores carreteras. Lula se ha comprometido a poner en marcha, antes del asfaltado, el llamado "plan sostenible de la BR-163" y parte de él ya está aprobado. El pasado 14 de febrero su gobierno anunció la protección de 6,4 millones de hectáreas de bosque alrededor de la carretera. La ministra brasileña de Medio Ambiente, Marina Silva, ha prometido que el plan sostenible de la vía será un acontecimiento histórico ya que plantea un nuevo modelo de desarrollo económico, justicia social y protección medioambiental. Sin embargo, organizaciones como Greenpeace apuntan que este modelo es inviable sin una mayor presencia del Gobierno en la Amazonia y sin más control sobre las actividades ilegales en la zona. En la actualidad solamente el anuncio de la pavimentación de la carretera ya ha atraído a miles de personas de otras partes del país. Además, alrededor de la BR-163 cada vez está más presente la deforestación ilegal, quema sistemática del bosque, transformación de zonas forestales en granjas de cultivo de soja y cría de ganado, ocupación ilegal de tierras y explotación destructiva de los recursos. En julio de 2005 el Instituto Brasileño de Medio Ambiente descubrió, a los lados de la carretera, 9.000 hectáreas de bosques deforestados en zonas protegidas, y 84.225 hectáreas deforestadas en zonas sin protección. Greenpeace pide, además de la protección de las áreas colindantes a la carretera, el apoyo a actividades forestales sostenibles y a la agricultura familiar. Son las únicas medidas que combinan la protección medioambiental y la justicia social para los millones de brasileños que viven en la Amazonia. Así la serpiente de asfalto no acabará destruyendo los últimos bosques vírgenes del planeta.

Viviendo de espaldas al río

Marta Rodríguez, **Prensa** Raúl Bartolomé **Fotos**



“El río venía negro. Lo tiñó todo. Antes, cuando ocurría, nos metíamos en el río, cogíamos las anguilas con redes y las poníamos a salvo”.

Washington Irving hablaba ya en *Cuentos de la Alhambra del Gandul*, en la vega del Guadaíra, como una zona próspera gracias al agua que alimentaba sus campos. A la vera del Guadaíra hay yacimientos arqueológicos, dólmenes, palacios, castillos y molinos. Vestigios de lo que dio el río, hoy convertido en una cloaca a cielo abierto por la que discurren, probablemente, unas de las aguas más contaminadas de España.

El día que hablamos con José Barelo, a finales de octubre, llevaba días lloviendo en Sevilla. Las almazaras de aceituna aprovecharon la crecida para verter alpechines al Guadaíra. “El río venía negro. Lo tiñó todo. Antes, cuando ocurría, nos metíamos en el río, cogíamos las anguilas con redes y las poníamos a salvo en el estanque del molino hasta que el vertido pasaba. Después las soltábamos. Ahora ya no hay nada que rescatar, ni anguilas, ni carpas, ni pez de rey, ni nada”, explica José.

Hoy ya no llueve y apenas se nota el negro del alpachín en la laguna del molino de San Pedro, donde el agua se ha quedado estancada. El río baja lleno de espuma y huele ácido. Julio Barea, responsable de la campaña de aguas de Greenpeace, hace dos analíticas para medir los niveles de amonio y de nitratos. Los resultados son desoladores. Ambas rebasan el colorímetro.



Los niveles de amonio indican la presencia de aguas fecales y de purines de granjas ganaderas. Los nitratos, derivados del amonio, son los sedimentos que derivan de los vertidos de aguas residuales y restos de los abonos minerales que usan los agricultores.

“Los niveles de amonio son tan altos que los residuos urbanos directos a cauce, es decir, sin depurar, se tienen que estar produciendo en este momento. El río es incapaz de diluir la ingente cantidad de vertidos que se están produciendo. Además, los nitratos indican una contaminación antigua, es decir, que esta situación se lleva produciendo muchos años. El vertido de aguas residuales es la causa principal de contaminación de nuestras aguas continentales, pero, a veces, hasta que no mides los niveles no acabas de creértelo. Esta agua es prácticamente como el agua de una cloaca a cielo abierto. Simplemente no se puede utilizar ni siquiera para usos industriales”, explica Julio.

José se ofrece a llevarnos en barca río arriba para mostrarnos los problemas del río. Ya está jubilado, pero ha vivido desde niño junto a la ribera. Conoce la vegetación, qué hacer con los frutos, las hojas o las raíces y sobre todo cuáles son los problemas del río. Ha visto cómo los vertidos han ido degradando todo el ecosistema hasta derivar en la situación actual. Es casi mediodía y el sol pega fuerte. Cojemos una

“Esta agua es prácticamente como el agua de una cloaca a cielo abierto”.

pequeña embarcación a remo y nos adentramos en el río. José nos va mostrando las bombas ilegales. “Nos estamos comiendo las verduras regadas con esta agua”, dice. Se ve basura en el lecho del río y el olor es muy fuerte. Hay un animal muerto en el agua. “No sé si se le habrá muerto en el río o es que le sale más barato tirarlo aquí en lugar de incinerarlo”, cuenta.

José recuerda cómo era la vida en la ribera cuando era niño. “Nos tirábamos al agua desde los pinos, había barcas que remontaban el río entre los molinos. Yo me pasaba aquí el día, a veces me sacaba unas pesetas ayudando a los arrieros a sacar arena con sus borricos. Era una arena grisácea que utilizaban para la construcción, pero no se dejaban huecos. Ahora cuando cogen el albero lo dejan todo destrozado. El río esconde muchos secretos. Vivimos y comemos de él y le estamos dando la muerte. Si seguimos así no sé de qué vamos a vivir, a no ser que descubramos un Lanjarón en marte”, dice.

En el Guadaíra, como en todos los ríos españoles, se está



incumpliendo la ley. La Directiva sobre aguas residuales obliga, desde 2002, a todos los municipios de más de 10.000 habitantes a depurar. A pesar de ello, ciudades como Algeciras o A Coruña no depuran. Este año ha entrado en vigor una nueva Directiva que obliga a depurar a todos los pueblos de más de 2.000 habitantes equivalentes (es decir, de entre 800 y 1.000 habitantes). Con los datos del Informe Agua en la mano sabemos que la Directiva se está incumpliendo en todas las cuencas del Estado.

El Guadaíra atraviesa la campiña sevillana, la plataforma de Los Alcares y desciende hasta la vega del Guadalquivir. Aguas abajo de Alcalá de Guadaíra incluso discurren unos 22 kilómetros canalizados hasta la desembocadura. En el área metropolitana de Sevilla, el río sufre una gran presión urbana y en la campiña los vertidos de la almazara y la aceituna de las zonas olivareras de El Arahál y Morón. La degradación del río se hizo insostenible a finales de los 60 con los vertidos residuales urbanos. Entonces, la población vivía todavía de cara al río. La gente de la vega y de Sevilla subía en el tren de los panaderos los domingos hasta la zona de los molinos en los alrededores

En el Guadaíra, como en todos los ríos españoles, se está incumpliendo la ley.



“Espero que algún día podamos volver a ver a los niños nadando en el río”.



de Alcalá de Guadaíra. Comían en la ribera, se bañaban y paseaban en las barcas que remontaban el curso del río. También había una zona de casas de fin de semana detrás del pinar El Albatán. Alcalá de Guadaíra era la playa de Sevilla.

José todavía recuerda cuando funcionaban los molinos de trigo. El Guadaíra tiene nueve molinos con sus azudes en la ribera y dos molinos subterráneos escondidos en las galerías del acuífero. Los construyeron los árabes y fueron productivos hasta hace apenas cuatro décadas. Los residuos urbanos, la degeneración de la ribera, la ocupación del dominio público hidráulico, los vertidos industriales de las fábricas de aceitunas, los pesticidas, los herbicidas, los abonos minerales de la agricultura, los purines de las explotaciones ganaderas y los vertidos de fuel procedentes del aeropuerto de Morón acabaron primero con ellos y luego con el río.

“La generación que hoy tiene 25 años nunca se ha bañado en el río”, explica Rafael Grande, ingeniero retirado y miembro activo de la Plataforma Salvemos el Guadaíra. “Ellos nunca van a poder defenderlo, porque no saben lo que nos ha dado y no

pueden valorar su importancia”. Sin embargo, no parece que esta afirmación sea del todo cierta. La Plataforma se encarga de transmitir a los más jóvenes la importancia de los ecosistemas fluviales y de recordar a políticos y empresarios que los ribereños no están dispuestos a renunciar el río.

Desde hace dos años, cada primer jueves de mes paran el tráfico sobre el puente romano de Alcalá. Protestan por el incumplimiento de los planes del Guadaíra verde y blanco, un programa de Recuperación y Mejora del río al que se comprometieron la Junta de Andalucía, la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, la Diputación de Sevilla y los ayuntamientos afectados en marzo de 1996. Todas las actuaciones que recoge el plan y que incluyen tanto la recuperación de la calidad de las aguas, como la restauración y recuperación de los ecosistemas de ribera y de su patrimonio histórico-cultural tenían que haber concluido en 2003. Pero como afirma Rafael, “hay una desidia generalizada, una falta de voluntad política que no estamos dispuestos a aguantar. Seguiremos luchando por la recuperación del Guadaíra y espero que algún día podamos volver a ver a los niños nadando en el río”.

Rumbo a Amchitka

El primer viaje en barco de Greenpeace

(extracto del libro *Viaje a Amchitka* de Robert Hunter)

Fotos Greenpeace

g

mos de la popa como si acabáramos de alzarlos por una montaña, y al segundo siguiente nuestros estómagos chocan contra nuestros pulmones y la furia fría y gris del amanecer se alza sobre nuestras cabezas. El barco retumba como un tambor y el horizonte está a sólo unos metros, alzándose como un eructo, para después caer desde lo más bajo, y, sin embargo, de alguna forma, en lugar de caer nos vemos empujados a un lento y agónico despegue, y la gravedad arrastra hacia abajo nuestros estómagos, y parece como si tuviéramos manteca deslizándose por los intestinos - y después, uac tunk, como si alguien hubiera lanzado un pedrusco contra el casco, fffffffsh, surfeamos a cámara lenta hasta otro desfiladero, y la proa se levanta como si fuera la cabeza de un mastodonte moribundo, y cada arcada es como un último suspiro. Uac. Tunk.

Nos encontramos revolcándonos en aguas que de repente están tranquilas, como si se hubieran soltado de la gravedad, de las olas y de las corrientes, y de repente, de nuevo, estamos balanceándonos y tambaleándonos, moviéndonos a tientas por los barrancos y pasando por encima de crepitantes montes oceánicos que se desmoronan debajo de nosotros. El agua atraviesa la vieja cubierta de madera, cuyas escotillas metálicas -construidas para transportar los halibuts- tienen la misma forma que el símbolo del ecologismo, el mismo símbolo que, junto al de la paz, hemos puesto en nuestra vela. Y la palabra GREENPEACE que hemos pintado en amarillo pero

aviotas que graznan, se zambullen y se sumergen como si fueran fragmentos blancos y brillantes de un solo ala, el amanecer irrumpe tras nosotros, gorgoteando y burbujeando; ahora cae-

que ahora es casi imposible de ver debido al humo negro que sale de la chimenea que hay detrás del timón y que la ha teñido de color negro. A nosotros, pobres eco-freaks, la polución nos avergüenza. El motor sigue con su clonk clonk ñic ñic, el humo trepa por el cielo como un fantasma, y en el horizonte brilla una luz blanca.

Bob Keziere está abajo, en su litera, tiene la cara como una uva pasa, su larga melena está pegajosa por la sal, apenas

puede hablar, y mucho menos comer. Aunque tampoco hay mucho que llevarse a la boca -el cocinero, Bill Darnell, se ha desplomado en la litera de encima de Keziere, su rostro está vacío, sin expresión, como si estuviera haciendo un ejercicio desesperado de yoga para alejar su conciencia de las largas boqueadas y movimientos en picado, zambullidas, bandazos y hachazos del barco mientras sus entrañas intentan seguir el ritmo exasperadamente. Pat Moore se ha metido entre la mesa de la cocina y la pared, con la espalda contra la madera, los pies cruzados en las patas de la mesa, y parece una estrella de rock en trance, con su pelo encrespado y el póster de Richard Nixon encima, en el que aparece el presidente con la cara borrosa y la frase: OS LO DIRÉ CON TODA CLARIDAD. El lenguaje que hablamos ha quedado reducido a gruñidos y murmullos, todos tenemos la mandíbula en tensión, estamos tiesos, doloridos y magullados por los golpes que nos hemos dado

contra las paredes y las literas. La única forma de moverse es agarrándose a algo y arrastrándose de un lado a otro.

Para dormir, me repliego en posición fetal en mi litera, apretándome contra la barra de protección, con las rodillas en la pared y las dos manos agarradas a la fría tubería que pasa por la cama, esperando a cada segundo ser lanzado por los aires. Los sueños son fantásticos: veo a mis hijos en un monte verde, en una llanura amplia y ventosa, veo a mi niña correr en silencio por la ladera, la hierba allanada por un pie gigante invisible que recorre el mundo, a mi niño en brazos de una gorila de pelo largo y sedoso y un destello de inteligencia suprema en los ojos. La gorila protege al niño y vigila a la niña mientras corre. Es un sueño sobre la evolución: los niños estarían completamente solos si no fuera por la madre ancestral, la





Tripulación del barco Phyllis Cormack, primeros marineros de Greenpeace.

Sabiduría del pasado. El mundo, tal como yo lo conozco, ya no existe. El mundo está perdido...

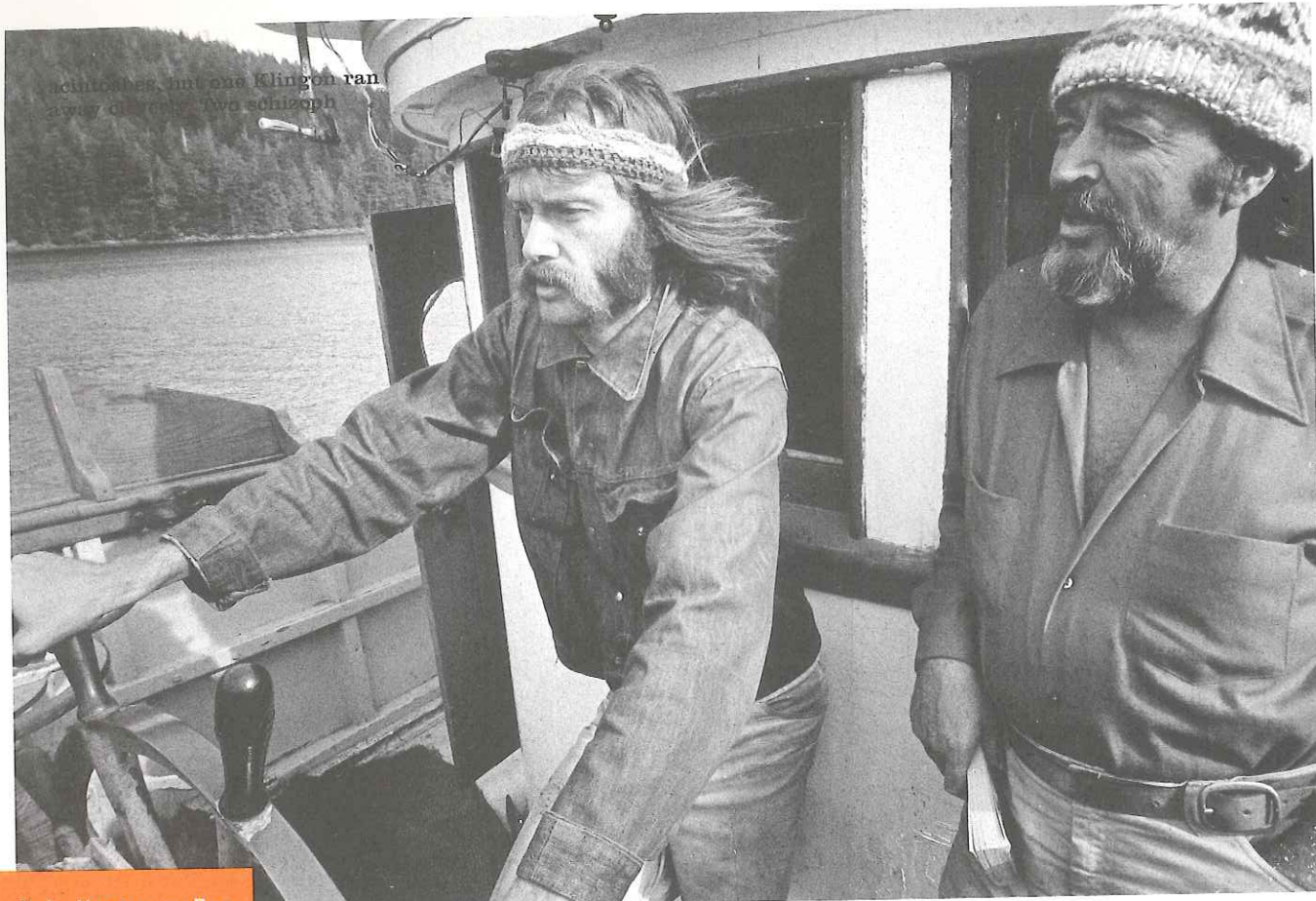
¡mis hijos! Ah, pero es un sueño, no una visión. Tiene explicación. En la viga que tengo encima he colgado la pequeña gorila marrón que me dio mi hija, y el monte y el viento son como la tormenta y el mar enloquecido, y el sentimiento que tengo -la necesidad apremiante de sollozar con todas mis fuerzas porque no puedo tocar a mis hijos, que están por ahí, en otro mundo y otra era, y que no me oirán aunque les llame- también tiene explicación. Les echo de menos.

Pero hay más. Se abre dentro de mí un doloroso pánico. Hace días que lo siento. El mar es del color de una basílica: granito, piedra caliza, con toques de fósil, algunos arcos de mármol -es como una inmensa catedral hundida. En la cubierta, tengo la sensación de estar colocado, y eso me produce hormigueo y me pone la piel de gallina, y no sólo por las heladas ventadas o el miedo aterrador a que este viejo buque vuelque y se hunda. Las velas con el símbolo pacifista se agitan en las jarcias, la bandera canadiense, blanca y roja, la de Greenpeace, verde y dorada, y, encima de todas ellas, atada al extremo superior del mástil, la bandera azul y blanca de la Naciones Unidas, dan golpes contra el viento. Y este viejo barco, que es una especie de templo funky, o como mínimo un objeto artístico, lucha por mantenerse a flote entre las olas. Es increíble

que nosotros, un puñado de eco-freaks, estemos preparándonos para asaltar al poder que ha puesto al hombre en la luna, que puede mandar por los aires al mundo entero, en este barco, el Greenpeace, que en otra vida fue el Phyllis Cormack.

t

iene 30 años, y es de un blanco brillante con toques lima y pinceladas de un negro resplandeciente en los protectores del casco; manchas de óxido caen por el esmalte como si fueran sangre seca, y los neumáticos de goma penden de los lados como abalorios hippies. Sus rejillas, escaleras, instrumentos de metal e inmensas anclas han sido roídas y esculpidas por el óxido, un óxido que es cada vez más verde, después de años de embestidas de agua salada sobre su cubierta. El barniz de las paredes de madera de la caseta de navegación y del baño se ha ido despegando como si fuera una capa de piel verde. Parece una sólida pieza de madera, este barco pesquero, este galeón que tiene todo lo que puede tener un buque de 25 metros de eslora, 102 pesadas toneladas de peso, propulsado por un motor Atlas de 17 toneladas y seis cilindros, 230 caballos de alta potencia y una masa verde y oleosa de maquinaria, una ciudad de robots tipo Disney llena



Bob Hunter y Ben Metcalfe navegando hacia Amchitka.

de bombas y agujas y tuberías y chirriantes piezas. El ruido que inunda la zona de literas cuando se abre la escotilla que lleva a la zona de máquinas es como el de un tren chocando al aire libre. Por las cubiertas corren

cañerías, accesorios y mangueras como si fueran venas y arterias geométricas, y la balsa salvavidas es como la que utilizó el Capitán Ahab para enfrentarse a la gran ballena blanca. La caseta de navegación, que el capitán llama "el Ático," es como la cabina del conductor de un viejo tranvía de madera. Tiene seis ventanas. Sobre la brújula hay una lámpara nocturna de la que sale un grueso cable de trapo que parece el tubo de una cachimba. Allí está colgado también el barómetro, corroído y totalmente inútil. Para que funcione, hay que darle un puñetazo al indicador de profundidad. En el barco, el sentimiento general es de comunión, hay un áurea religiosa. Al final del largo pasillo, entre los apisonados y chorreantes bancos, está el patrón, John C. Cormack, un hechicero alerta ante las presencias y fuerzas invisibles. Los símbolos pacifista y ecologista chocan contra la gran vela verde que nos cubre, como si fueran jeroglíficos de una extraña religión, una nueva visión Zen del universo.

Ni uno de los miembros del Don't Make a Wave Committee que está a bordo del Greenpeace ha puesto un pie en la iglesia desde que eran niños: Jim Bohlen investiga materiales compuestos, es técnico espacial, construye bóvedas geodésicas y motores para cohetes hechos de compuestos de resina y fibra de vidrio; Pat Moore es biólogo forestal y hace simulaciones por ordenador interdisciplinarias; Terry Simmons es geógrafo cultural; Bob Keziere es químico y fotógrafo; Bob

Cummings escribe en la psicodélica, alucinante e irreverente prensa alternativa; Bill Darnell es activista a tiempo completo de causas relacionadas con las minorías; Lyle Thurston es médico, y está todo lo metido que se puede estar en temas de existencialismo y fenomenología sin acabar entre rejas; Dick Fineberg es profesor asociado de ciencias políticas en la Universidad de Alaska. Por lo que a mi respecta, odio febrilmente las iglesias, aunque a veces utilizo el I Ching y me parece un juguete psicológico asombroso, y en términos generales estoy de acuerdo con la idea de Carl Jung de la sincronía.

Y, sin embargo, esta protesta está de alguna forma relacionada con el centro neurálgico en el que reside la religión, la experiencia que describimos como sobrecogimiento. Este sentimiento recorre el barco, nos llena la cabeza y se queda ahí, latiendo suavemente. Dave Birmingham, el ingeniero del barco, vino una noche a la cocina, poco después de que abandonáramos Vancouver, mientras nos estábamos puliendo la última botella de vino que alguien nos había donado. Estábamos subidos de tono y borrachos, como si fuéramos soldados en un tren del ejército, insultábamos y cantábamos, y Birmingham dijo: "Debo decir que estoy decepcionado. Esperaba que la tripulación del Greenpeace la compusieran hombres religiosos." Respondimos con risas y gritos. Pero ahora, cuando ya ha pasado más de una semana y estamos en el Golfo de Alaska, con el océano azotándonos como si fuera un gigante a través de cuyos flancos nos escabullimos como insectos, aguantando la respiración por miedo a que el gigante se mueva en su letargo y nos aplaste, la capa de chulería se me ha agrietado, el barniz de sofisticación ha empezado a escamarse. La primera vez que Moore abrió una lata de mantequilla al revés, el capitán enfureció. ¿Es que no sabéis nada,

Estamos en el Golfo de Alaska y las olas miden 60 metros, son como desfiladeros que se ponen de pie y caminan.

grumetes de tres al cuarto? ¡Eso trae mala suerte!" Más tarde, Darnell colgó una taza de café de un gancho mirando hacia dentro, y no hacia fuera, y el capitán volvió a ponerse como un loco. "¡Eso es peor suerte aún! ¡Ahora sí que estamos listos! Ya estamos sentenciados..." A sus espaldas, nos reímos y movimos la cabeza. ¿El viejo cabrito creía realmente en esa mierda? Madre mía, ¡un capitán supersticioso! Y, sin embargo... sin embargo... Quizás, a lo largo de la historia, se hayan encontrado muchos barcos hundidos con latas abiertas del revés, o tazas de porcelana mirando hacia dentro. Quizás sea una pauta -inexplicable, seguramente una coincidencia, sin duda sin importancia- pero...

P

ero ahora estamos en el Golfo de Alaska y las olas miden 60 metros, son como desfiladeros que se ponen de pie y caminan, y, ya se sabe, allí dónde fueras... así que hemos decidido hacer como el capitán. Él lleva 40 años por estas aguas, nos dice, y "Muchos corazones valientes han acabado en el fondo del mar." Le encanta utilizar jerga del mar, llamándonos grumetes, colchoneros, hablando de "olas altas como la copa de un

pino", diciendo que los zarandeos del mar no son "una mierda" porque hasta ahora no ha pasado nada, a pesar de que hemos llegado ya a un punto en el que nadie abre una lata al revés, y cada mañana miramos nerviosamente las tazas que cuelgan de los ganchos. Pero el sobrecogimiento, eso sí es real: todos lo sentimos.

En menos de una semana, si todo va bien, estaremos a cinco kilómetros de la Isla Amchitka, donde los estadounidenses van a lanzar una bomba subterránea de hidrógeno 250 veces más potente que el sol artificial que quemó sobre Hiroshima. Quizás provoque radiación. O un terremoto. Quizás un tsunami. Estaremos, ni más ni menos, a las puertas del infierno. Cuando lleguemos, podremos agitar nuestros micrófonos, cámaras y cuadernos de notas como si fueran crucifijos, pero la grabadora, la radio marina de onda corta, las cámaras y otras varitas electrónicas, así como los jeroglíficos de la vela y los abalorios pacifistas que salen de las jarcas, no nos servirán de mucho contra la radiación y las ondas expansivas. Moore ha traído un contador de Geiger, por lo que al menos sabremos si lo que arrasa la cubierta es Estroncio-90 o Cesio-136, y podremos intentar salir por patas. Los que ya tenemos hijos - Metcalfe, Bohlen, Birmingham y yo- saldremos a la cubierta con impermeables y botas de goma e intentaremos limpiar las paredes, mientras los demás se amontonan en la sala de motores, intentando salvar sus genes de los venenos invisibles.

DUE TO THE SITUATION WE ARE IN WE THE CREW OF THE
WHAT YOU ARE DOING IS FOR THE GOOD OF ALL MANKIND
TIED BY THESE MILITARY BONDS, WE WOULD BE IN THE
IF IT WERE AT ALL POSSIBLE.

GOOD LUCK WE ARE BEHIND YOU 10/6/68

Richard A. Barish
Steven W. Todd
Kenneth J. Guelff
Frank E. Boyer
James Peratt
R. H. Sanford
Darryl Smith
Thomas D. Espase
Eric W. Adren
Joe. Trimes
Willie Sam
Key H. Wilcox
Bobby E. Boyle
Henry H. Green

Carta de apoyo de la tripulación del guardacostas estadounidense *Confianza*, antes de detener al Phyllis Cornack.

La situación de las basuras en España

Febrero 2006



La situación de las basuras en España

Sara del Río, **Tóxicos**

Los residuos han crecido en España un 40% entre 1996 y 2003. Esto indica un incumplimiento de los objetivos del Plan Nacional de Residuos.

El crecimiento imparable de los residuos se está convirtiendo en los países industrializados en uno de los principales problemas ambientales. Este crecimiento, tanto en cantidad como en peligrosidad, está provocando graves problemas ambientales y desalud pública. Los vertederos o las emisiones atmosféricas y las cenizas tóxicas que generan las incineradores son ejemplos de los

impactos de los residuos. La causa del problema es el sistema productivo actual, fundamentado en principios mercantiles que no incorporan el coste ambiental a los precios de mercado y que suponen que el planeta tiene una capacidad ilimitada para nutrirnos de materias primas y para asimilar los residuos que generamos.

Las legislaciones y planes que han formulado la Unión

Europea, el Gobierno Español y las Comunidades Autónomas para solucionar el problema de los residuos han resultado ineficientes. No han sido capaces de frenar el problema en décadas de textos legales. El año 2006 es de vital importancia, ya que finaliza el Plan Nacional de Residuos que está hoy en vigor y se diseñará el plan para los próximos años. Con el informe *La situación de las basuras en España*

Greenpeace ha querido contribuir a esa revisión necesaria de la generación y gestión de nuestras basuras haciendo un análisis de la situación para detectar los puntos débiles del sistema actual. Para ello ha utilizado cuatro indicadores: la calidad de la información sobre residuos, la generación de residuos y su evolución, el tratamiento que reciben las basuras y la situación de la incineración.

La calidad de la información. El informe concluye que la información sobre residuos que existe en España es de difícil acceso, porque es complicado localizarla y comprenderla. Además, los datos, en muchos casos, no son fiables (son simples estimaciones), no son actuales (los últimos datos oficiales del Ministerio de Medio Ambiente, en los que se basa este informe, son de 2003) y no son contrastables (falta una metodología homogénea entre las diferentes Administraciones).

La generación de residuos y su evolución. El crecimiento de los residuos en el periodo 1996-2003 ha sido de un 40%. Esto indica

un incumplimiento de los objetivos del Plan Nacional, que fijaba la reducción de las cotas de generación de basuras a las de 1996. Por tanto, las medidas que ha planteado el Plan han sido ineficaces. El informe analiza también la evolución de la producción de residuos por habitante y día, para eliminar el crecimiento derivado del aumento de población. En este caso observamos que hemos pasado de generar 1,06 Kg diarios a 1,38g, lo que supone un aumento del 29,35%.

El tratamiento de las basuras. Según los datos del Ministerio de Medio Ambiente, la recuperación de residuos (a través del tratamiento de la materia orgánica y de la recogida selectiva) es del 36,56%, pero la realidad es muy distinta. Las plantas de compostaje rechazan el 89% de los residuos que llegan a sus instalaciones y, por lo tanto, no se recuperan. Sólo este dato rebaja la recuperación de las basuras del 36,56% al 11,5%. Por tanto, el 88,5% de los residuos urbanos generados acaban quemados en incineradoras o enterrados en vertederos. Es decir, son materiales que tendrán que ser asimilados por el planeta y que no podrán evitar que se extraigan nuevos recursos naturales que los suplan. La cifra del 11,5% de residuos que se recuperan tampoco es real, porque no tenemos datos sobre el rechazo en plantas de reciclaje de las basuras recogidas selectivamente.

La situación de la incineración. Una de las conclusiones más desalentado-



ras del informe de Greenpeace es el resurgimiento de la incineración, una tecnología peligrosa en sí misma y que, además, paraliza el desarrollo de medidas efectivas para prevenir la generación de residuos. De hecho existen varios proyectos, más o menos avanzados, que basan la gestión de sus basuras en este sistema: Mallorca, Tenerife, Comunidad Valenciana, Guipúzcoa... Aunque en 2003 la UE estableció que la quema de basuras en incineradora no podía ser considerada en ningún caso recuperación de residuos, los proyectos siguen adelante. Esto hace patente la falta de voluntad política para acabar con el problema

El actual modelo de gestión de basuras en España es un fracaso. Es evidente que las medidas que se aplican son ineficaces.

de las basuras.

Ante esta realidad, Greenpeace concluye que el actual modelo de gestión de basuras en España es un fracaso y que no se están respetando los objetivos que se establecen en los planes, ni en muchos casos la legislación vigente. Es evidente que las medidas que se aplican son ineficaces. Además, es preocupante el hecho de que se esté creando un próspero

sector empresarial en torno a las basuras. El reciclaje de residuos y todo el negocio asociado, si bien es necesario no es prioritario. Se sigue apostando por medidas que parchean el problema, pero que generan ingresos y se olvida la auténtica solución: la prevención de la producción de basuras.

Greenpeace ve necesario que se defina, de cara al Plan Nacional de Residuos, un

cambio de modelo. Este nuevo modelo se debe fundamentar en el principio de Residuo Cero, cuyo objetivo es alcanzar la recuperación de todos los materiales que se encuentran en las basuras. Las medidas que se deben adoptar para alcanzar el objetivo Residuo Cero pasan por:

- la recogida selectiva de la materia orgánica, que supone la mitad de nuestras basuras, debe ser prioritaria para poder aprovecharla.
- fortalecer la reutilización, reimplantando, por ejemplo los sistemas de depósito, devolución y retorno de los envases. Este sistema, hace años implantado en España, ha sido desplazado por el reciclaje de envases, casi siempre de usar y tirar, a través de la recogida selectiva. El reciclaje según la UE es siempre un sistema de tratamiento menos adecuado que la reutilización.
- que los fabricantes se responsabilicen íntegramente de sus productos durante todo el ciclo de vida. Esta responsabilidad del productor, presente en algunas legislaciones comunitarias no está bien implantada en España, ya que los fabricantes no asumen el coste real asociado al impacto ambiental que generan sus productos, como el de la correcta gestión de los residuos.
- que se establezcan tasas para todos los residuos que tengan que eliminarse (incinerarse o ir a vertedero) para financiar políticas de prevención y producción limpia.

■ Disponible en www.greenpeace.es

Cierra las nucleares

La central nuclear de Zorita cierra el 30 de abril de 2006

Actúa contra las centrales nucleares. Recuerda a José Luis Rodríguez Zapatero su compromiso con los ciudadanos: el cierre progresivo de las nucleares. Zorita ya tiene fecha de cierre. Ahora tú puedes poner fecha al resto.

Pon fecha de cierre a las nucleares:

	ene	feb	mar	abr	may	juni	juli	agos	sept	oct	nov	dic	
Garoña	2006
Cofrentes	2007
Almaraz	2008
Trillo	2009
Ascó	2010
Vandellós	2011
													2012
													2013

Haz que te escuchen:

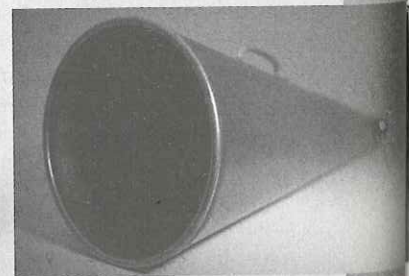
Continúa alzando tu voz. Envía cartas o correos electrónicos

· A José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno, para recordarle que sigue teniendo un compromiso con los ciudadanos y que, dentro del debate nuclear abierto, debe cumplir la palabra dada de que va a poner en marcha un plan de cierre de las centrales nucleares, parte de la solución al inmenso problema que suponen los residuos radiactivos.

· A Montilla, Responsable del Ministerio de Industria, para recordarle que cerrar las nucleares es posible, sólo es cuestión de voluntad política y que está en un Gobierno que se ha comprometido a ello.

José Luis Rodríguez Zapatero
Presidente del Gobierno
Complejo Moncloa
28071 Madrid
portal.presidencia@mpr.es

José Montilla Aguilera
Ministro de Industria, Turismo
y Comercio
Pº de la Castellana, 160
28071 Madrid



Unete a nosotr@s:

Ya llega, ya está aquí **¡el cierre definitivo de Zorita!** Es una victoria para el medio ambiente gracias a la labor de Greenpeace, junto a otras organizaciones ecologistas y otros colectivos sociales y políticos, y, por supuesto, tu incondicional apoyo. Te invitamos a celebrarlo, el próximo día 30, tendrá lugar en..... consúltalo en www.greenpeace.es
Allí estaremos tod@s ¡No te lo pierdas!

Para más información: participa@greenpeace.es

Alcaldes por la Paz

En 1982 se creó, por iniciativa del alcalde de Hiroshima, una Red de Alcaldes en todo el mundo que mostraran su rechazo por el uso del armamento nuclear. El proyecto llegó a España de la mano de Greenpeace y los Grupos Locales de la organización han colaborado de forma decisiva logrando la adhesión de multitud de ayuntamientos de pueblos y ciudades españolas.

- Ayúdanos a ser más en la defensa por la Paz
- ¡Anima a tu Ayuntamiento unirse a la red!
- Consulta nuestra web.



Las localidades que ya se han comprometido en la defensa de la Paz y en contra de las armas nucleares son:

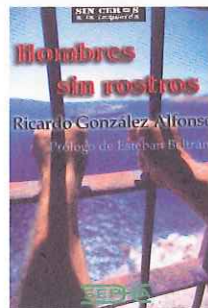
Amposta Andratx Aranjuez Arenys de Munt Artà Barberà del Vallés Barcelona Bobadilla del Campo Borja Cádiz Calella Castellbell i el Vilar Castellbisbal Castronuevo de Esgueva Consell Corbera de Llobregat Corcubión Córdoba Curtis-Teixeiro El Campillo Felanitx Figueres Foios Gernika-Lumo Gijón Granollers Hajar La Garriga La Llagosta La Senia Laguna de Duero Laxe Lorca Monzón Nava del Rey Neda Olerdola Petra Illes Balears Riudecanyes Rois Sabadell Sagunto San Miguel del Arroyo San Sebastián Sant Carles de la Rapita Santa Margarida de Montbui Serrada Sevilla Tarragona Tudela de Duero Valladolid Velilla del Río Carrión Vilanova del Vallés Villacarralón Villalán de Campos Villalar de los Comuneros Zaragoza

medio ambiente con humor



Medio Ambiente con humor

Humoristas gráficos como El Roto, Forges, Gallego y Rey, Máximo, Mingote o Ricardo y Nacho, entre otros, han unido sus ilustraciones de medio ambiente en un divertido libro. su objetivo es arrancar sonrisa para sensibilizar "con humor" Editorial fundación Biodiversidad Libro Amigo de los Bosques.



Hombres sin rostro

El poeta cubano Ricardo González ha escrito este poemario clandestinamente mientras estaba encarcelado en La Habana por dedicarse a la prensa independiente. Actualmente se encuentra hospitalizado en prisión. Su esposa ha querido salvar su manuscrito y lo ha llevado hasta una editorial para que el mundo sea testigo de la vivencia de Ricardo. Está prologado por Esteban Beltrán, director de Amnistía Internacional en España. Editorial Sepha Libro Amigo de los Bosques.

cejas bravas



GREENPEACE

Di no a las centrales nucleares.
Que no te coman el coco.

www.organicadtm.com
copyright 2006 orgánica dtm



Multiplícanos por 2

Si eres socio de Greenpeace tú puedes conseguirlo.

Para presentarnos un nuevo socio utiliza alguna de estas vías:

· Utiliza los cupones centrales de la revista. Rellénalos y envíalos por correo postal (no es necesario sobre ni sello).

· Llama al 902.100.505 y te explicaremos personalmente las formas de colaborar.

· A través de nuestra web (www.greenpeace.es) en la sección "Hazte socio". Entra y encontrarás un formulario vía web (a través de servidor seguro) con las distintas formas de colaborar.

· Acércate a nuestras oficinas de Madrid o Barcelona.

Al cierre de esta revista seremos 90.000 socios de Greenpeace. 90.000 personas que, como tú, creemos que es posible un mundo mejor, más verde y en paz. Para muchos esta cifra representa **un grupo de locos idealistas**, para otros, los que piensan que el mundo es sólo un pastel que hay que devorar hasta la última miga, un grupo de incómodos activistas, miles de ojos que los observan y manos que van a impedir que agredan al medio ambiente.

Para Greenpeace, además, esta cifra significa la **única forma de luchar desde la independencia**. Somos de las únicas organizaciones que se financian exclusivamente de las aportaciones de sus socios. Nunca, por principios, aceptaremos una subvención de empresas, gobiernos o partidos políticos. Sólo de esta forma podemos mantener intacta nuestra independencia y sólo así podemos hacer y actuar como otros no pueden.

Pero esta forma de trabajar y financiar nuestras campañas requiere destinar recursos para llegar hasta donde hay una persona afín a nuestra lucha y ofrecerle las herramientas para que pueda ser parte de nuestra organización.

Para la organización es una tarea titánica y lenta y por eso pensamos **¿si somos 90.000 no habría otra forma de hacerlo?** Los socios de Greenpeace no somos personas cualquiera: donde otros ven un muro infranqueable, nosotros una posibilidad. ¿Podríamos ser el doble, hasta dónde llegaríamos si fuésemos el doble de fuertes?

¿Estamos locos cuando pensamos que esto es posible? La verdad es que muchas veces nos hemos hecho esta pregunta en alguna de nuestra campañas: ¿seremos capaces de cerrar Zorita, de subir hasta su cúpula y denunciar su amenaza? ¿será posible Kioto? ¿Será posible derribar este hotel ilegal en la playa del Algarrobo? Nuestra experiencia nos dice que **si queremos somos capaces**, si pensamos que somos capaces lo conseguiremos.

Por eso **hoy queremos pedirte tu tiempo, tu compromi-**

so y tu trabajo. Hoy queremos que ayudes a crecer a Greenpeace. Somos 90.000, una buena cantidad de socios y socias que comparten la misma visión y que nos une el mismo deseo. Pero podemos ser el doble y tener mucha más fuerza para luchar por un mundo verde y en paz.

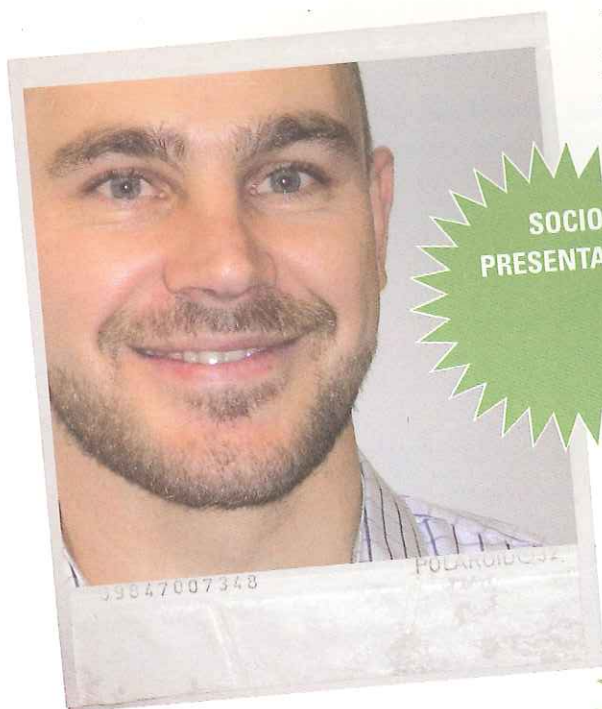
Y nadie mejor que tú conoce a fondo nuestra organización, lo que hacemos, cómo lo hacemos y por qué. Y seguro que cada uno de nosotros en nuestro círculo estamos rodeados de personas que piensan igual. Para Greenpeace sería casi imposible llegar a esas otras 90.000 personas que querrían ser socios de nuestra organización, pero para ti puede ser fácil. Te pedimos hoy tu tiempo, tus amigos, tu conocimiento de la organización y que nos ayudes a ser uno más. Nadie mejor que tú podría hacerlo, porque tú ya eres Greenpeace y sabes lo que es ser socio y quién podría ser uno nuevo. Seguro que te lo has planteado en más de una ocasión, conoces o has conocido a alguien, en tu trabajo, entre tus amigos o familia, que piensa como tú.

En el centro de esta revista encontrarás un folleto para presentar a un nuevo socio, pero también puedes utilizar el teléfono 902 100 505 o nuestra página web www.greenpeace.es. Puedes entregar esta revista a tu amigo (de paso reutilizamos) para enseñarle lo que hemos hecho en los últimos meses.

Si cada uno de nosotros invertimos ese pequeño esfuerzo y buscamos a ese otro socio, **mañana mismo seremos 180.000**, seremos el doble de fuertes y podremos hacer el doble. Si ya hacemos lo que hacemos, imagínate donde podríamos llegar. Si queremos será posible.

Gracias por estar ahí.
Juan López de Uralde,
Director de Greenpeace

Pablo siempre se identificó con Greenpeace y en cuanto pudo se hizo socio de la organización. Para Pablo toda ayuda es poca para garantizar el futuro del planeta por eso decidió hacer más socios. Convenció a Gladys para que también ella se uniera a la organización porque cuantos más seamos más conseguiremos.



Fotos ©Greenpeace/Asensio Rodríguez.

Pablo Otero “Todas las manos son pocas para defender el medio ambiente” 33 años. Madrid. Socio desde 2005. Trabaja de analista en proyectos de banca. Le encanta el deporte, las actividades de montaña, viajar y los animales.

¿Por qué te hiciste de socio de Greenpeace?
Decidí dar el paso porque me parece la organización más efectiva para concienciar a la gente y cambiar las cosas para mejorar el mundo. Greenpeace tiene un impacto enorme y eso es muy importante. Además siempre me he sentido muy identificado con la organización. Estuve viviendo en Irlanda, intenté hacerme socio allí pero al final me fue difícil y en cuanto llegué a España me hice socio de Greenpeace España.

¿Con qué campaña te identificas más?
Con la de energías alternativas, me gustó mucho el informe que publicásteis hace poco hablando del potencial de las energías renovables en España. También me identifico con la campaña de bosques que me parece muy importante.

¿Por qué decidiste convencer a otra persona para que se asociara a Greenpeace? ¿Cómo lo hiciste?
Quise convencer a Gladys porque me parece que todas las manos son pocas para defender el medio ambiente. Le enseñé la revista que me parecía la mejor herramienta, le conté las campañas. Lo hice sin forzarla para que fuera ella la que decidiera, porque creo que no hay que forzar a nadie, tiene que ser una decisión personal.

Gladys Arcos “Me preocupa el futuro” 31 años. Madrid. Socia desde 2005. Es directora de marketing de un banco. Le encanta el mar y nadar. Es una excelente cocinera.

¿Cómo te convenciste para hacerte socia?
Hubo mucho trabajo de fondo de Pablo (risas). Además en mi casa es tradición estar comprometido. Una de mis hermanas es bióloga marina y trabaja en Colombia en investigación del mar y otra es médico y ha trabajado para Médicos sin Fronteras. Yo ya soy socia de otras ONG y después del trabajo de concienciación que hizo Pablo me decidí a asociarme también a Greenpeace. Además quería participar de alguna forma y mi forma ha sido hacerme socia, además de cambiar mis hábitos desde entonces y ahorrar agua y reciclar todo.

¿Que te aporta ser socia de Greenpeace?
A mí me preocupa mucho el futuro y lo que me gusta de Greenpeace es la capacidad de llevar la teoría a la práctica. Veo además la implicación en educar a la gente y en provocar cambios que al final es lo importante, hacer que las cosas cambien y que tengamos un futuro distinto.

¿Cuál es el problema medioambiental que más te preocupa?
Me preocupa mucho todo lo relacionado con los océanos. Es increíble ver la relación que guarda todo en el planeta, por ejemplo cómo el cambio climático afecta al mar, cómo el calentamiento de las aguas afecta a las especies que viven en él.



Energías renovables

Los datos que muestra el reportaje *Renovarse o morir* sobre el potencial de las energías renovables (revista Greenpeace 4/05) deberían significar un antes y un después en el desarrollo de estas energías. Es un estudio de viabilidad positivo para los que quieren abrir los ojos a la realidad ecológica mundial. Considero argumento suficiente para dar la espalda a multinacionales especuladoras y a políticos déspotas sin conciencia. La información que

nos llega, siempre a cuentagotas e incompleta, es una responsabilidad constitucional. Siendo correctos los datos considero incomprensible no llevarlo acabo. ¡Greenpeace, manos a la obra! Ahora conocemos las fuentes de energía alternativas. Nos queda por conocer por qué no se han ejecutado (espero que para explicarlo utilicéis la misma calidad visual y argumentativa). José David Martín Valido. **Tenerife.**

Gracias

Soy socio de Greenpeace desde que empecé a tener ingresos propios hará unos dos años, ahora tengo 20. Sólo quería daros las gracias por existir, gracias por todos los logros que, poco a poco, vamos consiguiendo, gracias por vuestra labor de concienciación de la sociedad, gracias por vuestra valentía a la hora de denunciar todas esas injusticias que se cometen a diario. No dejo de sorprenderme cuando, puntualmente, recibo vuestra revista y

leo atentamente todos los logros que hemos conseguido. Aunque os suene a tópico, pienso que muchas veces la juventud se olvida de las cosas verdaderamente importantes de la vida, algo normal si observamos la avalancha publicitaria que nos incita a consumir, haciéndonos creer que quien más gasta más feliz será. Y no nos damos cuenta, yo también me incluyo, de que seríamos mucho más felices si conviviésemos en un entorno donde lo que verdaderamente importase fuese vivir en armonía con la naturaleza y con todos los demás. Lo dicho ¡Gracias por existir, Greenpeace! Víctor López. **Madrid.**

Urbanización en Almería

Soy socio desde hace tiempo y cada vez estoy más contento de serlo; me parece una organización coherente, sensata, muy activa, con una tremenda credibilidad cimentada sin duda en un historial poco menos que intachable y con un sentido del equilibrio y la proporción en sus

Eco

© Greenpeace.



Aire limpio

Vivo en un pueblo entre Madrid y Toledo, en la comarca conocida como La Sagra toledana. Cuando me vine de Madrid a vivir aquí, había

gente que me felicitaba por tener la oportunidad de poder respirar un aire más limpio. Cuál ha sido mi sorpresa cuando descubrí que hay tres grandes multinacionales cementeras instaladas en esta comarca (Cemex, Holcim, Lafarge-Asland) que, aparte de la fabricación de cemento, quieren convertir esta actividad en la tapadera de otro negocio mucho más rentable: la incineración de residuos tóxicos y peligrosos, que se está realizando, en algunos casos, de manera ilegal. Por sus chimeneas se están emitiendo a la atmósfera entre 1,2 y 1,5 millones de m³/h de gases contaminantes, que "enriquecen" el aire de esta comarca de sustancias tóxicas en cantidades que superan notablemente las recomenda-



© Greenpeace/P. Armesire.

acciones absolutamente ejemplar. Nunca me había dirigido a vosotros, aunque continuamente os hacéis acreedores del elogio.

Viendo vuestra acción ante la Junta de Andalucía, no he podido por menos que escribir para manifestar mi apoyo y mi admiración por llevar la imaginación (y el arte,

por qué no) al siempre espinoso territorio de la reivindicación.

Parece que un juez ha ordenado la paralización de las obras del hotel de marras: aunque sea un primer paso de un, supongo, largo proceso, es una noticia esperanzadora en la que, sin duda habéis tenido un papel decisivo.

Los que nos movemos habitualmente por el vecindario de la reivindicación ante las administraciones públicas y los procedimientos judiciales sabemos lo difícil que es conseguir algo tan aparentemente sencillo como es el respeto a la legalidad vigente.

¡Enhorabuena y adelante!

Manuel Aguilar.

Cartas de los lectores y Eco

Las cartas no excederán las 20 líneas mecanografiadas y deberán ser enviadas por mail a prensa@greenpeace.es o por correo postal a la dirección San Bernardo 107, 28015 Madrid indicando *cartas de los lectores o Eco*.

das por la Organización Mundial de la Salud y que se extienden incluso por las poblaciones de la zona sur de Madrid. De estas actividades poco se sabe o se quiere saber en esta zona toledana, pero voces críticas ya despiertan. Yo misma tuve información de este impacto ambiental por la Plataforma Ciudadana Toledo Aire Limpio. Si vives por aquí o te interesa este tema puedes ponerte en contacto a través del mail mgarci10@roble.pntic.mec.es o llamando a los teléfonos 925.533237 ó 626192642. Nos alegrará sentir tu apoyo. Y Gracias Greenpeace por vuestros verdes y pequeños grandes esfuerzos.

Ana Isabel García. **Yuncos, Toledo.**

Ecología en las pequeñas cosas

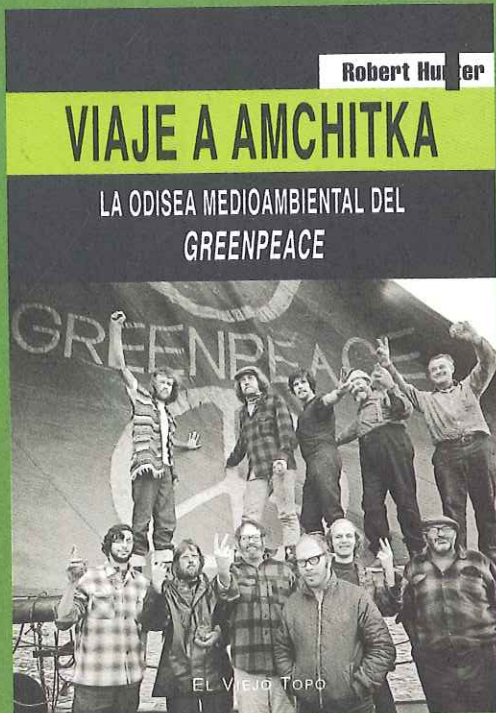
Hola amig@s. Para mí la ecología consiste en llevar a mi vida cotidiana las campañas de Greenpeace. Y es posible. Muchas veces no lo hacemos, al menos yo no lo hacía, por desconocimiento, pero un buen día me puse a indagar y encontré en vuestra web (www.greenpeace.es) cantidad de consejos sobre consumo responsable, sustitución de productos de limpieza, consejos para la casa, el trabajo, transporte, etc. que me han sido muy útiles. Animo a los lectores a que se informen, y cambien sus hábitos de consumo para llevar una vida más verde.

Montse Munt. **Tarragona.**

La tienda Greenpeace

Visita en www.tienda.greenpeace.es los artículos de la colección de primavera. También puedes realizar tus compras a través del **902 999 508**. Descuento del 10% para socios.

Por una compra superior a 25 euros te regalamos un calendario.



Viaje a Amchitka, la odisea medioambiental de Greenpeace. Bob Hunter, uno de los fundadores de Greenpeace y tripulante que se embarcó en el Phillis Cormack para detener las pruebas nucleares de Amchitka, narra en primera persona la fascinante odisea de la que fuera la primera expedición de la organización ecologista.

precio 16 euros

Libro



Cocina para navegantes.
Recoge las recetas de los cocineros del velero Zorba de Greenpeace.
precio: 10 euros

Mocasines



Zapatos ideales para gateadores y primerizos en el arte de andar.
precio: 32 euros

Tazas



Taza con un diseño exclusivo para Greenpeace.
precio: 10 euros

Camisetas



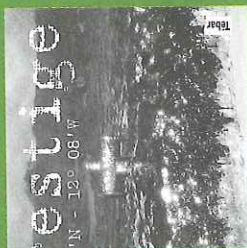
Camisetas con divertidos diseños de Kukuxumuxu.
precio: 20 euros

Música



Un cd con música relajante a beneficio de Greenpeace.
precio: 10 euros

Libro



Prestige 42° 15N 08'W
Libro testimonial de fotografía en b/n
precio: 20 euros

Gorro



Gorro para niños con bonitos diseños.
precio: 18 euros

Delantal



Cocina mientras proteges los océanos.
precio: 12 euros

Petate



Porta en tu espalda un petate ecológico.
precio: 12 euros

Cine



Deep Blue es el resultado de 20 años de rodaje del mundo oceánico.
precio: 20 euros

**PRECIOS
REBAJADOS**

Camisetas

Camiseta infantil. Algodón 100%. Roja y blanca, manga larga.

Tallas 2-4, 6-8 y 10-12 precio: antes 22, ahora 20 euros.

Camisetas unisex bicolor con logo en la manga.

Algodón 100%. Manga larga.

Tallas, S, M, L, XL.

precio: antes 25, ahora 22 euros.

Camiseta chica. Algodón 100%. Manga larga.

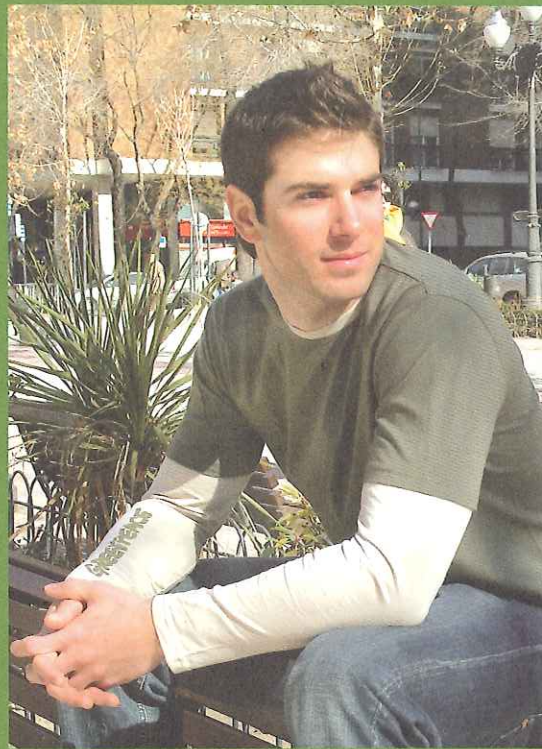
Tallas s,m,l xl

precio: antes 25, ahora 22 euros.

Camiseta unisex para los más verdes. Algodón 100%.

Tallas, S, M, L, XL.

precio: 17 euros.



Gracias a los modelos de las fotos: Meritxell Bennasar, Chenco Rodríguez, y Axel Saldaña.
FOTOS: Asensio Rodríguez.

Desde tu ordenador
puedes hacer mucho.
Apúntate a la red de
ciberactivistas en
www.greenpeace.es



CIBERACTIVA
www.GREENPEACE.es